

El Ruedo



4
Ptas.

Eulaleny

SEMANARIO GRAFTICOROS

NO alcanzó este diestro en su arte la primerísima categoría de Corchado, Sevilla y Trigo; pero logró situarse y competir sin desventaja al lado de los Hormigo, Puerto, "Poquitopan", Lorenzo Sánchez, Bruno Azaña y tantos más, todos notables, que desarrollaron sus actividades en los ruedos durante el segundo tercio del siglo XIX. Joaquín Coyto Charpa, que apellido y no apodo era este último, según nos informa su pariente, nuestro querido amigo el matador de toros José Machío Trigo, que retirado de la profesión vive —y mil años viva— en su casa del barrio de San Bernardo, de Sevilla. Vió la luz en Sevilla en el año de 1812, siendo su primera ocupación las labores del campo, hasta el año de 1832, en que entró al servicio del canónigo don Diego Hidalgo Barquero, que le dió ocupación en la ganadería por este señor recién fundada.

De la costumbre de andar con el ganado bravo y de su mucha práctica en el manejo del caballo y la garrocha surgió su vocación taurina, contribuyendo no poco a fomentarla el hecho de haber contraído matrimonio con una hermana del famoso picador José Trigo, que luego fué su maestro y quien le aleccionó en el arte de picar.

Desde el año 1838 comenzó a practicar el nuevo oficio, realizando sus ensayos en Plazas andaluzas de menor categoría, sin abandonar por eso el cargo de mayoral que ya desempeñaba en la vacada de don Diego. Cuando este señor vendió esta su primera ganadería a don Joaquín J. Barrero, de Jerez, fué Charpa el encargado de hacer el traslado de las 252 reses que constituían la piara, o sean 20 toros, 150 vacas, 40 erales, 36 añojos y 6 cabestros, y tal pericia demostró en el manejo de esa cantidad de reses, tan sin contratiempo alguno las pasó del término de Utrera a la dehesa de Jerez, que las partes contratantes le gratificaron, a más de felicitarle por su competencia.

Su amo, don Diego Hidalgo, le entregó una cantidad para sufragar los gastos que efectuaron en el viaje tanto él como los cuatro vaqueros que le acompañaban, y a su regreso, en Sevilla, rindió cuentas en una curiosa relación que vamos a reproducir para que vean los lectores lo poco costoso que en aquel tiempo era mantener a la gente.

Comenzó el viaje el día 12 de mayo de 1841, pues la escritura de venta del ganado se firmó el 17 de abril, y Charpa fué anotando los gastos en la forma que sigue:

"Día 12, para almorzar nosotros, 4 reales. Para comer nosotros y el costo de las bestias, 9. Día 13, de nosotros y costo bestias, 26. Día 14 del mismo, costo 26. Día 15 del mismo, costo 13; de 10 ogazas de pan, 20; de seis libras de queso, 13; de dos almudes de aseitunas, 16; de una garrocha, 22; dado a los vaqueros, 40. Día 16, de dos herraduras y media fanega de cebada, 22. Día 17, de pan, queso y aseitunas con asistencia, 24. Día 18, de pan y cebada, 23; de la sena en la Venta del Cuervo, 21; dado al guarda de la deesa, 60; de más queso del que me dió el amo, 5. Todo, 344 reales." ¡Ochenta y seis pesetas un viaje de seis días! ¿Cuánto hubiese costado hoy el viaje y gasto de estancias de cinco personas?

Vendida que fué la vacada en que prestaba sus servicios Joaquín Coyto Charpa, dedicóse de lleno al toreo, y, según sus biógrafos, alternó por vez primera en Sevilla el 26 de septiembre del mismo año 1841.

Contratado José Trigo en Madrid la temporada de 1842, trabajó con el empresario don Juan Murcia el que fuere también escriturado su pariente, y una vez logrado le escribió notificándole la grata nueva, recomendándole se pusiese cuanto antes en camino.

A la misiva de Trigo respondió su cuñado con otra, que por lo curioso de su redacción vamos a dar a conocer a los lectores. Dice así la carta de referencia, copiada tal como está escrita:

"Sevilla, 16 de Abril de 1842.

Mimas querido cuñado. Sabra como salgo de aquí el día beyte que me Pongan en los carteles para la corria quebiene esto te lo mando a desir para que meaguardes y les daras es Presiones ato da la familia.

El trabajo de Charpa tiene de todo, porque sabe y vale mucho, aunque no siempre quiera.

CARMONA JIMENEZ

Para que Salgas a aguardarme al camino Joaquín Coyto. A José Trigo. Picador de toros calle San Juan n.º 10 cuarto Principal. Madriz."

Trigo notificó al señor Murcia la respuesta de Coyto, y en el cartel de la cuarta corrida, 25 de abril, se le anunció para alternar con Juan Gutiérrez, "el Montañés", pero agregando la nota de "si llegaba a tiempo".

Llegó, efectivamente, y toreó en esa corrida, primera vez en Madrid; pero enfermo "el Montañés", salió en su lugar Trigo, y ambos cuñados picaron con gran acierto y aplauso los toros de Gaviria, Veragua y Antero Martín, ese día lidiados.

Tanto a la afición madrileña como al empresario don Juan Murcia agradó la labor del nuevo varilarguero, correspondiendo a la bondad de su trabajo con su aplauso aquella y éste con la contrata por diez corridas, con el haber inicial de ochocientos reales por función, tanto en las que figurase en tanda como de reserva. Cantidad elevada a mil reales en años posteriores.

Terminó felizmente las corridas del compromiso y el público pudo apreciar que, si bien Charpa no se distinguía por la finura de su trabajo, era merecedor de aplauso por la valentía con que entraba a la suerte, la soltura en el manejo del caballo y la garrocha y el buen deseo que por agradar demostró desde su primera salida al ruedo.

Otra habilidad descubrieron en él los aficionados madrileños, y fué su especialidad para desmontarse en los momentos de peligro, evitando con ello caídas con vistas a la enfermería.

Volvió a nuestro circo en la temporada de 1844; toreó en tanda diez corridas, figurando en varias más de primera y segunda reserva. No desmereció su trabajo en esta segunda etapa, pues en general cumplió, y cuando marra-ba o no clavaba la puya en el morrillo y escuchaba protestas, procuraba enmendarse inmediatamente, saliendo de la Plaza malhumorado la tarde que no había logrado ser aplaudido.

Continuó trabajando en el ruedo de la Corte durante más de dos lustros, pero no lo hizo asiduamente, habiendo temporadas en que sólo



José Trigo

tomó parte en corridas sueltas, y otras en que no llegó a pisar el ruedo.

Como la generalidad de los picadores antiguos sabía practicar el toreo de a pie, manejando con mucha gracia el capote y gustando de banderillar, suerte que practicó frecuentemente y en muchas Plazas.

Era extraordinario el conocimiento que poseía del ganado y de sus variaciones en la lidia, por lo que desde el callejón hacía advertencias muy atinadas a los espadas, los que a veces no las interpretaban en el buen sentido con que el piquero las hacía.

De lo que Charpa era capaz cuando se le excitaba el amor propio, pudiéramos referir varias anécdotas; pero el espacio apremia y, por tanto, vaya una tan sólo.

Hallábase en los corrales de la Plaza de San Sebastián, el 15 de agosto de 1858, viendo el ganado de don Félix Gómez, que había de lidiarse aquella tarde.

Tratábase de una de aquellas corridas grandes, de preciosa estampa, edad cumplida y buenas defensas, que de Colmenar salían para toda España.

Llegaron también a verlos tres aficionados, y uno de ellos, amigo de Charpa, le saludó y le dijo:

—¿Qué te parece, Joaquín, la corrida de don Félix?

—Hombre, están bien de romana y defensas; luego veremos de lo demás, porque en Colmenar hay de todo.

—Pues como éstos salgan pegando fuerte, ya puede la Empresa preparar caballos. Por si acaso, que te separen a ti media docena, cuando menos.

—No, hombre, no harán falta tantos—replicó el torero.

—¿Que no? ¿Qué apostamos a que me quedo corto?

—Lo que quieras. ¿Te parece la cena para todos?

—Conforme. Si te matan entre los seis menos de seis caballos, yo pago el gasto, y si pasa de esa cifra, corre de tu cuenta.

La corrida salió estupenda, hubo tres toros de bandera: "Corcito" (retinto), "Rubito" (castaño) y "Banderillero" (retinto), que tomaron 18, 20 y 29 varas, respectivamente, y en total los seis de la corrida, ¡noventa y cinco varas!...

Charpa picó en los seis toros y estuvo hecho un león toda la tarde, entró a treinta y nueve varas, le dieron cinco caídas, y con tal empuje manejó la vara, tal maestría desarrolló en la defensa de los caballos que sólo perdió uno en el primer toro, conservando el segundo, en que montó durante toda la corrida.

El amigo perdió la apuesta, se celebró la cena —a la que invitaron al espada Antonio Sánchez, "El Tato", jefe del picador— y aquellos aficionados manifestaron que jamás habían visto practicar la suerte de varas con el arrojo y la maestría que Charpa lo ejecutara.

Retirado de la profesión al finalizar la temporada de 1867, vivió en casa de una hija, casada con un cartero.

Al yerno le dió también por el toreo, con la repulsa del suegro, que comprendía no servía para el arte; pero no pudo disuadirle, y cuando tras no pocas fatigas le pusieron como reserva en una novillada y vió venir al toro, le entró tal pánico que tiró la garrocha y se agarró a las tablas, lo que no le evitó un revolcón mayúsculo y unas cuantas lesiones que le quitaron las ganas de reincidir.

Cuando al viejo Charpa —que no había querido verlo— le contaron lo ocurrido, exclamó:

—¡Si llevo a saber la clase de hombre que es, no le doy el consentimiento para casarse con mi hija!...

Continuó siempre viviendo en el histórico barrio de San Bernardo, donde era muy querido y apreciado; algunas veces los chiquillos pretendían verle enfadado, y le decían:

—Tío Charpa, ¿y los "picaores"?

El hombre lo tomaba a risa las más de las veces. Y así vivió hasta el año 1879, en que Dios borró del libro de los vivos el nombre de Joaquín Coyto Charpa.



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64

Administración: Barquillo, 13

Año VIII - Madrid, 27 de septiembre de 1951 - N.º 379

Director: MANUEL CASANOVA



Peto, o más bien parapeto tras el que los picadores se resguardan para llenar el primer tercio

★ CADA SEMANA ★

Las puyas y el "parapeto"

HACE cosa de dos o tres semanas, y en esta misma página, y al hablar de las, a nuestro juicio, inútiles banderillas negras, nos referíamos a la forma anárquica en que actualmente se desarrolla la suerte de varas. Nada nuevo, evidentemente, pero que venía a cuento de muchos incidentes ocurridos en la temporada; el último, por ahora, desarrollado el lunes en Barcelona en la segunda de las corridas organizadas coincidiendo con las fiestas populares en honor de Nuestra Señora de la Merced. Recogiendo un ambiente muy acusado entre la opinión aficionada, decíamos allí, poco más o menos: «La implantación del peto a los caballos con propósito loable, pero, de signo contrario a lo que el primer tercio de la lidia debería ser, ha concedido a los picadores una posición de ventaja que la mayoría de ellos aprovechan para ensañarse con las reses, introduciéndoles la puya más allá del tope de la arandela, que es el tope reglamentario. No queremos ya referirnos a lo de tapan la salida a los toros, a ejecutar la «carioca» y a otros trucos y excesos semejantes.»

Días más tarde, José María de Cossío, académico ilustre y tratadista de toros eminente, había de pronunciarse en este mismo sentido en un artículo, magnífico como todos los suyos, aparecido en el suplemento dominical que «A B C» del pasado domingo día 16 dedicó a la fiesta genuinamente española. Los argumentos, irreprochables, no los empleaba José María de Cossío en esta ocasión por la primera vez. Seguramente los lectores de EL RUEDO recordarán que hace tres o cuatro años otra impugnación semejante del autor de «Los toros» determinó por nuestra parte la apertura de una encuesta a la que acudieron diversos elementos interesados en el mejor desarrollo de las corridas. El propio director ge-

neral de Seguridad entonces y excelente aficionado don Francisco Rodríguez Martínez nos concedió el honor de su respuesta. El resumen fué entonces, y sigue siendo ahora, que convendría, aparte de por otras razones por ésta, ir a la reforma del Reglamento vigente. La misma tesis mantiene José María de Cossío ahora.

En su reciente artículo de «A B C» dice lo siguiente: «Nada más lejos de mis convicciones de aficionado que el pretender que no se castigue a los toros. Yo sé muy bien que para poder torear a los toros con la muleta y dominarlos con ella, para traerlos a una muerte a ley, es preciso castigarlos, y quebrantarlos, y ahormarles la cabeza. Antes, esta última operación se cumplía en gran parte por el esfuerzo del toro al levantar en las astas al caballo, muchas incluso después de derribado, lo que se llamaba, en término que ya es arqueología taurina, «romanear». Hoy, hay que suplir la ausencia de esta acción con una mayor sangría y castigo. Este fin lo cumple con exceso la puya actual; pero tiene el inconveniente gravísimo de no consentir el que se gradúe el castigo, y asesores y diestros prefieren pecar por carta de más, lo que me parece lógico y humano, que pecar por carta de menos.» «Yo no pido, pues —agrega Cossío—, que a los toros se les castigue menos, sino que se sepa hasta dónde se les castiga.»

Nada tan grato para nosotros como ver reforzadas

Escenas pintorescas como éstas han sido frecuentes este año en las proximidades de las Plazas de Toros. En cuanto al atuendo de los turistas extranjeros, esto de pintoresco ya se comprende que es un calificativo benévolo

(Fotos Cortina)

nuestras opiniones con una de tanto peso y tanto prestigio; pero José María de Cossío, siquiera no sea más que insinuándola elegantemente, aduce otra razón importante al atribuirle a un su amigo inglés esta declaración: «El lo atribuía, como tantos aficionados españoles, a la menor fuerza de los toros, y acaso a su menor peso y más deficiente trapío...» De ello saca José María de Cossío esta consecuencia: «El planteamiento de la cuestión no puede tener más lógica. Habiendo cambiado las condiciones «todas» (el subrayado es nuestro) de la suerte de picar, es absurdo que lo único que permanezca inconvencible sea la puya.»

Las condiciones todas, esto es, el peto, pero también la menor fuerza de los toros y acaso su menor peso y más deficiente trapío. ¿Es que en todo esto no tienen una grande, tremenda responsabilidad los ganaderos, pareja a lo que han elevado de poco tiempo a esta parte el precio de sus reses? Este año, a favor del mayor número de corridas celebradas, se ha enviado a las Plazas todo lo que había en los cerrados, y si todo no se lidió, fué porque en muchas ocasiones —los escándalos de Bilbao y de Albacete, entre otros, y los remiendos apresurados de muchas corridas— la autoridad competente tomó cartas en el asunto. Convendría, pues, evidentemente, que se fuera a la reforma de la puya y del Reglamento en general; pero sin olvidar ese aspecto de las condiciones de «la primera materia», con la que hay que contar en primer término. Porque las culpas inmediatas las suele pagar el torero, que es el que está en el ruedo; aunque tampoco está totalmente exento de responsabilidad.

Son todas —todas— las condiciones de la suerte de picar las que han cambiado.

EMECE



LA CORRIDA "MONSTRUO" PRO MONUMENTO A "MANOLETE"

Arruza quiere que sea Córdoba la Plaza en que se celebre

Generosidad de los toreros — españoles y mejicanos —, ganaderos y Empresas

REPRESENTA una gran satisfacción íntima para el periodista — habituado a machacar en hierro frío y a cosechar ingratitudes, a cambio de forjar prestigios, no siempre bien cimentados — el que una iniciativa suya, lanzada desde la letra impresa, encuentre el anhelado eco y tome francos rumbos hacia la realidad. Nosotros, ahora, estamos en ese caso. Permitásenos, pues, hacer pública nuestra gratitud a Carlos Arruza, que a un trabajo nuestro en torno al proyecto de monumento a «Manolete» en Córdoba respondió con el siguiente telegrama: «Recojo su brindis con cariño, y oportunamente nos veremos.» Nos consta que desde aquel momento el gran torero mejicano, sin importarle otra cosa que la conformidad espiritual de rendir tributo a la memoria del que fué su noble compañero y su amigo del alma, se afanó en la organización de una corrida con cuyos fondos — unidos a los ya existentes — se hiciera posible la realización de la idea.

Pocas fechas antes de la actuación de Carlos en la corrida de Feria de Jerez de la Frontera, don Andrés Gago, su apoderado, nos invitó a reunirnos con ellos en la bella ciudad gaditana «para hablar del asunto, en el que Arruza había puesto tanto interés». Aceptamos. Y a Jerez fuimos, pero en compañía del alcalde de Córdoba, don Alfonso Cruz Conde, y del secretario de la Peña Los Amigos de Manolete, que, a instancias nuestras, concurren también a la entrevista. En ella, Arruza y su apoderado expusieron sus nobles proyectos y dieron cuenta de sus gestiones, que habían dado, por cierto, un fruto maravilloso. Toreros de España y de Méjico, ganaderos y empresarios españoles, habían acudido al llamamiento de Arruza con su nunca negada generosidad. Y el cartel, virtualmente, ya estaba «hecho». Se lidiarían diez toros de fierros diferentes. Y actuarían ocho matadores (mitad mejicanos, mitad españoles) y dos rejoneadores: don Alvaro Domecq y el duque de Pinohermoso. La fecha, en principio, sería la del 14 del próximo octubre. Quedaba por concretar un solo detalle: la Plaza en que habrá de celebrarse el acontecimiento. Arruza, mirando más el aspecto sentimental que el económico, se inclinó por Córdoba, la tierra del maestro. El alcalde también se pronunció en el mismo sentido; pero nada quedó decidido en firme.

Aquella tarde, en Jerez, Arruza fué herido por un toro. Ya a la salida de la Plaza, Andrés Gago nos dió su impresión particular:

— Probablemente no toreará más esta temporada.

Tal impresión se confirmó más tarde. Arruza no toreará esta temporada en España... excepto la corrida del monumento a «Manolete». Gesto ejemplar de caballero.

Magníficamente impresionados de aquella entrevista, regresamos a Córdoba. Y el alcalde, por su parte, nombró una Comisión para poner en marcha la idea del monumento, presidida por él e integrada por dos tenientes de alcalde, el secretario de la Peña Los Amigos de Manolete y el cronista que firma. Y el apoderado de Arruza, para la organización de la corrida.

En toda España ha repercutido el gesto del gran torero mejicano. Y de toda España llegan también donativos para la suscripción, que se encontraba — ya lo dijimos — en punto muerto. García Sánchez, el ilustre académico, ha ofrecido venir a desarrollar una charla — «La Córdoba del triunfo» —, también a beneficio de la idea. En vías, pues, la realización del monumento, probablemente se convocará un concurso de maquetas entre los escultores españoles. Ha de aguardarse, como es natural, para ello, el resultado de la corrida, que, a no dudar — y si el tiempo ayuda —, puede ser harto favorable.

Sinceramente estamos satisfechos. Nuestra idea ha encontrado el preciso eco en el corazón de Carlos Arruza. A él nuestra gratitud. Y a cuantos a su llamada acudieron, exteriorizando ese sentimiento de generosidad y de compañerismo que es consustancial en cuantos se visten de luces y en los que en torno a la fiesta española desarrollan sus actividades.

JOSE LUIS DE CORDOBA



En esta entrevista se ultimaron los detalles de la corrida pro monumento a «Manolete». Arruza aparece con el alcalde de Córdoba, señor Cruz Conde; su apoderado, señor Gago; el empresario de Cádiz, señor Rodríguez Mora, y «José Luis de Córdoba» (Foto Santos).

EL PLANETA DE LOS TOROS

LA LLAVE DEL TORIL

TODAVIA quedan muchos pueblos en los que antes de comenzar la fiesta de toros, en pleno ruedo, frente al balcón del Ayuntamiento, se subasta la llave del toril; esto es, adquirir el derecho a actuar de torilero. No deja de tener su emoción el abrir la puerta del chiquero, sobre todo cuando el toro está inmediato a ella e irrumpe en la arena nada más ve un resquicio que él estima luz y camino de su libertad. En cambio, el improvisado torilero se siente humillado si con gran aparato, echándole un poquito de teatro al asunto, franquea el portón y lo único que sale es una rafaguilla de aire. «¿Y para esto me he gastado muy buenas pesetas?», parece expresar su gesto desilusionado y mortificado.

Dichosamente, nuestra Fiesta conserva usos y costumbres que son puro símbolo; pero que son realce y complemento de ella. Hasta ahora, las nuevas modalidades que imperan en los toros respetan, en lo posible, estas pequeñas tradiciones, quizá porque están al margen de lo que ha evolucionado, que es, sustancialmente, la peligrosidad del toro. El despejo ya no es tal despejo. Ya no hay nada que despejar en el limpio y vacío ruedo. Sin embargo, la salida de los alguacilillos es indispensable. En los pueblos y en muchas Plazas no existen alguacilillos, y en su lugar hace el despejo un caballista de la localidad, casi siempre lamentablemente vestido y montado. No importa; el hombre cumple su misión y no se cambia por nadie al iniciar, encabezándolo, el paseo de las cuadrillas. Mientras se cambia la seda por el percal — ¡qué frase tan redonda ésta! —, el gozoso caballero luce sus habilidades equinas, y caracolando su jaca se acerca a la presidencia a demandar la llave del toril, sombrero en mano. ¡Momento supremo que el público espera con la misma ansiedad que luego contempla las faenas de los diestros! ¿Caerá o no caerá en el sombrero? El detalle es nimio; pero muchos de los espectadores lo elevan a la categoría de lo trascendental. El presidente se prepara, y apunta como el jugador que ansía introducir el tejo en la abierta boca de la ranca. Si lo consigue, si la llave se introduce en el forro del sombrero, una clamorosa ovación se escucha, y el contento se refleja en los rostros. Si no atina, a la general rechifla se une un ¡ah! de desencanto.

En cierto pueblo, de cuyo nombre no quiero acordarme, presencié hace ya años algo insólito. Pedía la llave un pobre hombre, flacucho y desmeñado, vestido con una guayabera que le estaba muy ancha, y una taja enorme que le cubría todo el tórax, y unos pantalones de pana astrosos. Su cabalgadura corría parejas con su indumento. El sombrero ancho le estaba estrecho y se lo había encasquetado con berbiqui, y sujetado con el barboquejo, que le aprisionaba el maxilar con saña. Desde lo alto del tablado donde estaba encaramado, un hombretón le enseña una piedra tamaña y le grita:

— ¡Si no coges la llave, te atizo un cantazo que te «eslomo»!

— «Toos» los años la he «cogio» — contestó el cuitado caballista, mirándole muy jaque y muy poseído.

— Tú verás, porque yo afino la puntería y te doy en «too» lo alto del cocorote.

La llave no cayó en el sombrero, y no había terminado de posarse en la arena, cuando la piedra rebotó en la cabeza del caballista y éste se derrumbó de la silla, y allá quedó conmocionado, mientras la gente ovacionaba al del cantazo, que saludaba muy ufano de su hazaña.

Parece ser que el más célebre de los torileros, Carlos Albarrán, «el Buñolero», que ejerció su menester larguísimo tiempo en la Plaza de Madrid — murió de noventa años —, era todo un artista en el menester de coger la llave de manos del alguacilillo sin que éste detuviera su caballo. El gesto, que aún perdura, de asirla con la montera, me parece un delicado homenaje tributado al toro, que espera el momento de demostrar su arrogancia, belleza y fiera.

La llave del toril es la llave de la corrida. Si abre el paso de un toro, la Fiesta será esa sucesión de incidencias apasionantes que conmueven y alegran hasta el paroxismo. Si rompe un animalito sin presencia ni pujanza, entonces no merece la pena todo ese rito de la llave, traída y llevada como un objeto precioso.

Esa subasta a que me he referido antes es también pleitesía rendida a la impresionante majestad del toro. Se puja un honor. El de actuar de canchero de un muy noble animal.

No es capricho de la multitud el que la llave del toril vaya desde la presidencia a lo hondo de un sombrero, volando, engalanada con cintas de gayos colorines. Y el hecho de la desilusión que causa el verla por tierra, como un trofeo caído, es consecuencia de la importancia que el pueblo concede al toro. La llave del toril es preciado símbolo de lo que representa la Fiesta.



ANTONIO DIAZ-CANABATE



Jerónimo Pimentel pasando de muleta a su segundo, del que le concedieron la oreja

Demasiado bonitos

NINGUNO de los seis novillos lidiados el pasado jueves en Madrid se podrá comparar a los "Boquerón", "Cubeto", "Soñador", "Ochavito", "Flamenco", "Desertor" o "Tapabocas" cuando en el cortijo "Juan Gómez" se haga la historia de la novillada que torearon en Madrid para la despedida de novillero de Manolo Vázquez, éste, Pimentel y "Navarrito". Bonitos si que fueron los seis bichos; pero si la memoria no nos falla, de los seis, cuatro pasaron al segundo tercio con dos puyazos, y los otros dos no hicieron una pelea brillante con las plazas montadas. Por eso se estimó por la mayoría del público exagerado el homenaje que por personal iniciativa de Manolo Vázquez se dedicó a la divisa, al hacer que diera la vuelta al ruedo con los tres matadores, finalizada la lidia del cuarto, el mayoral de la ganadería. En aquel momento, entusiasmado el público por la labor de los toreros, nada hubiera importado que hubiesen figurado más personajes en el cortejo de los triunfadores; pero lo cierto es que ninguno de los novillos fué ovacionado en el arrastre con calor y que para ninguno se solicitó la vuelta al ruedo.

Bonitos si que fueron los seis novillos, y a excepción del primero y el quinto, que tuvieron algunas dificultades, muy dóciles todos y extremadamente fáciles para los toreros, que no tuvieron que esforzarse mucho para lograr faenas brillantes. Pero al aficionado al toro de lidia no pudieron satisfacerle por completo las reses, sin fuerza, sin gran presencia, en general, y, salvo dos, con encornaduras muy tranquilizadoras para los diestros. Y no es que a esos aficionados, entre los que me cuento, les guste ver a los toreros en peligro, no; es que todavía les ilusiona la creencia de que el peligro existe en la Fiesta de toros.

Se pasaron de bonitos los novillos y no llegaron a dar impresión de fiereza en ningún momento.

Una magnífica novillada para los toreros, que es lo que suele interesar a los criadores de reses bravas, y un lote con poca fuerza en opinión de los espectadores.

Cortó una oreja y salió a hombros

El primer matador de la terna, Jerónimo Pimentel, reaparecía en Madrid después de su viaje a Méjico. No hizo el muchacho grandes cosas en el primer novillo, a pesar de que el bicho admitía el toro brillante por el lado izquierdo. Mató de media caída, y no hubo nada. En el cuarto —un ejemplar magnífico para los toreros—, Pimentel estuvo muy bien. Suelto, alegre, pinturero y muy confiado, toreó por naturales muy ajustado y acoplado con gracia el ritmo de la muleta al de las embestidas. Las tandas de naturales fueron excelentes, y es claro que la faena, con tan fuerte base, gustó mucho. Mató guapamente de un estoconazo, le dieron la oreja y pidieron otra. En vista de que el señor presidente no estimó acertado concederle la segunda oreja, el público hizo dar dos vueltas al ruedo a Pimentel, y una tercera a los tres matadores en compañía del mayoral, al que, como decimos, hizo salir al ruedo Manolo Vázquez. Acabada la novillada, Pimentel fué paseado a hombros, y así abandonó la Plaza.

Cara y cruz

Se habló mucho de esta novillada antes de que se abrieran las puertas de la Plaza para celebrar el festejo. Se dijo... La verdad es que el público no fué bien dispuesto, porque estimaba abusivos los precios, y de este abuso culpaba únicamente a Manolo Vázquez y al ganadero. Con razón o

* LA NOVILLADA EXTRAORDINARIA EN MADRID *

Reses de don Antonio Urquijo de Federico para Pimentel, Manolo Vázquez y Manuel Navarro, "Navarrito"



Una verónica de Manolo Vázquez

sin ella, lo indudable fué que se esperaba el tropiezo de Manolo Vázquez para hacer patente una actitud de franca protesta contra quien creían culpable de que un tendido bajo de sombra costase sesenta y cinco pesetas en una novillada.

Manolo Vázquez no dejó resquicio alguno en el segundo para que la protesta pudiera tener alguna remota justificación. El público olvidó los precios, o los tuvo por justificados, cuando, después de la lección de toro con la capa que dió en el primer tercio, Manolo Vázquez, que había brindado la faena a don Ramón Serrano Suñer, citó de frente para dar un natural emocionante, y prosiguió en igual tesitura una faena en la que no hubo ni fallo, ni arruga, ni descenso. ¡Vaya usted a saber si antes de Manolo Vázquez toreó alguien así! De lo que no hay ahora duda es de que cuando "Pepe-Hillo", "Paquiro" o "Guerrieta" escribieron o dictaron sus respectivas tauromaquias estimaron como perfecto modo de hacer el toro al natural éste que ahora practica el sevillano Manolo Vázquez. Y una cosa es que ellos lo concibieran así y muy otra que pudieran hacerlo tal como imaginaban que era perfecto. Llegamos en la historia del toro al año 1950.



Manolo Vázquez citando para el natural con la izquierda

Hace su aparición Manolo Vázquez, que antes ha ensayado con éxito procedimientos singulares, con una nueva manera de torear que en nada se aparta de las normas clásicas y que tiene la virtud de mejorarlas. Asistimos, pues, desde aquel instante al renacimiento del arte en las Plazas de toros. Y el jueves, este Miguel Angel del toreo nos trajo otra obra acabada del renacimiento taurino. Claro que el toreo de Manolo Vázquez es una cosa aparte, que todo el mundo paladea, aunque no todos comprendan y que arrebató y asombra a todos. Sus naturales sirven a muchos toreros de modelo; pero sólo cuando son suyos llegan a la perfección. Además, como Manolo Vázquez no regatea calidad cuando está toreando a gusto, la faena al segundo novillo tuvo otras bellezas. El público calibró el mérito de aquella creación artística —que tuvo también el acierto de ir dedicada a quien se sabía que iba a apreciarla en su integridad—, y cuando el sevillano mató de un magnífico volapié, pidió y obtuvo para el muchacho las dos orejas.

En el otro, el quinto, no me gustó Manolo Vázquez. Mejor dicho, no me gustó la actitud de Manolo Vázquez. Bien pudo suceder, como luego dijeron, que el novillo quedara congestionado y llegara burriciego al último tercio; pero ese defecto, bien apreciado por los toreros y hasta por espectadores de primeras filas, no fué visto por la generalidad del público. Convenía al torero que los espectadores se hubieran dado cuenta de la mudanza que había experimentado el astado, y así se hubiera evitado la bronca que oyó al despacharlo de un pinchazo y una entera.

«Navarrito», en alza

Manuel Navarro, "Navarrito", el sevillano, cortó una oreja en cada uno de sus novillos y salió del ruedo a hombros. Todo merecido. "Navarrito" está valiente, torea cada vez mejor, prodiga en las faenas el pase natural, es gracioso en sus actitudes y movimientos ante las reses y mata bien. Naturalmente, con estas excelentes condiciones, siempre que los novillos le ayuden —y el jueves tuvo la suerte de que le tocaran los dos más bravos y nobles—, triunfará. Como triunfó en Madrid en tarde cuajada de aciertos.

Con el capote no hizo más que estar valiente y parar en algunos lances; pero con la muleta templó mucho en sus dos novillos, anduvo siempre a pocos centímetros de los pitones y dió mucha emoción a su toreo, bueno en los naturales, excelente en los pases de pecho y, por encima de toda su labor, magistral en los muletazos en redondo.

Con el estoque estuvo muy bien. Mató al tercero de una entera, y al sexto, de un pinchazo y una estocada.

Otras notas

Se picó mal —excepción hecha de "Aldeano"— y se mató bien. Los seis novillos murieron de seis estocadas y dos pinchazos, y no se intentó ni una vez el descabello. Sólo se dieron dos manolinas en toda la novillada. "Almensilla" bregó y banderilleó magníficamente.

BARICO



Un pase de pecho de «Navarrito»
(Fotos Baldomero)

EL LAPIZ EN *El Ruedo*

La corrida del jueves

Por Antonio Casero



Tres momentos de Manolo Vázquez en la faena realizada con su primer toro



Pimentel y Navarrito fueron paseados a hombros. Los dos merecen triunfar por su voluntad y afición

La corrida por dentro

LOS TOREROS EN "CAPILLA"

Doscientas mil pesetas. — Otras doscientas mil. — Manolo Vázquez revela el secreto del toreo de frente. — También Pimentel se despedía. — La ocurrencia de Navarrito. — Y quedó apuntando a la barriga...



Manolo Vázquez, en capilla, con Santiago Córdoba

MANOLO Vázquez es un muchacho muy educado. Su educación no le permitía irse de novillero sin venir a despedirse de nosotros. Aquí se hizo (subió como la espuma el día que se nos presentó) y a Madrid viene a decir adiós. Le acompañan Jerónimo Pimentel y Navarrito.

En la sala de visitas — la torturante "capilla" — voy a hacerle los cumplidos en nombre de la afición. Son las cuatro y cuarenta y cinco minutos cuando el mozo de espadas anuncia su llegada. Viste de tabaco y oro.

- ¿Has visto los toros?
- Sí.
- ¿Cuándo?
- Ayer por la tarde.
- ¿No les tomas más miedo así?
- ¡Bah!...
- ¿Los ves siempre antes de la corrida?
- No.
- ¿Sabes los que te han tocado?
- Sí.
- ¿Te han tocado o te los han asignado?
- ¡Me han tocado, hombre!
- ¿Has visto a Marcial?
- Sí.
- ¿Has visto a Pepe Luis?
- También. Al único que me faltaba por ver era a usted.
- ¿Qué falta ahora?
- Que me vea el público a mí.
- No está hoy para bromas.
- ¿Por qué?
- La subida de localidades, amigo.
- Dios quiera que todo salga bien.

— Dicen que por esta visita cobras doscientas mil pesetas.

— Eso, dígaselo a Marcial.

— Y el ganadero otras doscientas mil por la corrida.

— Eso, Urquijo.

— Me has dicho que has estado con Pepe Luis. ¿Qué te ha recomendado?

— Lo que es costumbre: "Suerte."

— ¿Te ayuda en la Plaza?

— Aquí es el mismo torero quien ha de resolverse la papeleta.

— ¿Es fácil tu papeleta?

— ¡Huy!... Muy difícil.

— Dentro de unos momentos lo

— ¿A qué torero admiras más?

— A "Parrita".

— ¿Le imitas?

— No.

— ¿Le superas?

— No da usted tiempo a responder.

— Faltan seis minutos para que salgáis al ruedo. ¿Alternativa?

— El día treinta de este mes.

— ¿Plaza?

— Aún no se ha fijado.

— ¿Padrino?

— No se sabe.

— ¿Toros?

— Tampoco.



Manolo Márquez, el novillero mejicano triunfador de la novillada en las Ventas el domingo 16, y que se iba a repetir en la fiesta suspendida por lluvia el día 23, con Manolo Vázquez en el patio de cuadrillas

vas a practicar; pero yo quiero que hoy teorices antes. ¿Secreto del toreo de frente?

— Son necesarias varias condiciones...

— Concreta.

— Traer al toro "mu" "embarcao" y quebrar la cintura bien.

— Aprobado.

El primer espada del cartel, Pimentel. Mozo serio. Entra en "capilla" a las cinco menos ocho minutos.

— ¿No villadas toreadas en Madrid?

— Once.

— ¿La mejor tarde?

— Cuando sali a hombros con Rafael Ortega.

— ¿Y el día treinta ya?

— Sí, hombre, sí; el día treinta.

— Jerónimo!

— ¿Qué?

— ¿Cómo no anunció también su despedida?

— Lo dice usted, y ya está.

— ¿Vivirá de los toros?

— Espero que sí.

— No espere mucho...

El benjamín de la terna. Navarrito.

Es hijo del veterano subalterno Navarro, que tanto acompañó por los ruedos de España al inolvidable Manolo Bienvenida.

— ¿Estás en condiciones de hablar?

— Yo creo que sí.

— ¿Y de pensar?

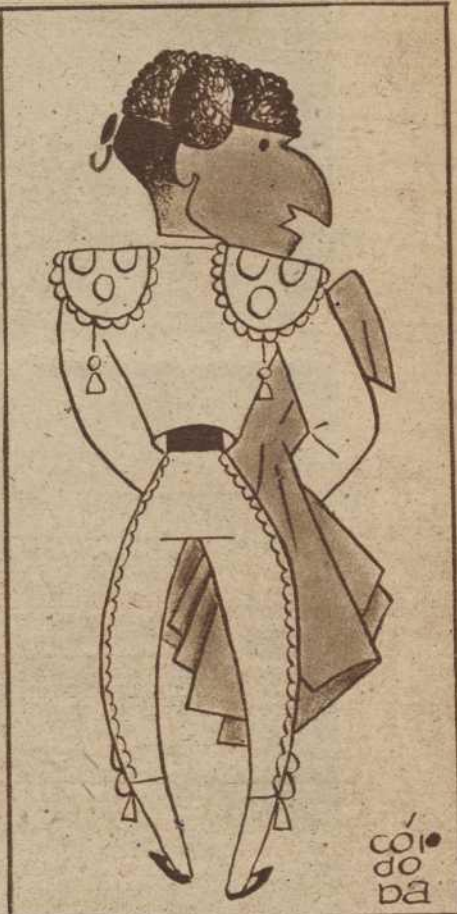
— Hombre...

— Piensa.

— Sólo en quedar "superio". ¿Y para qué me hace hablar usted?

— Para El RUEDO, tonto...

— Oiga usted: si le parece, maña-



Córdoba vió así a Manolo Vázquez antes de la novillada en que se despidió del público de Madrid

na quedamos a una hora, voy a donde usted quiera y charlamos todo el tiempo que guste, y puede llenar en la revista las páginas que desee...

— No; ha de ser ahora mismo.

— ¡Es que es una horita ésta!...

— ¿Te impuso tu paisano Manolo Vázquez en el cartel de hoy?

— No.

— ¿Quién?

— Nadie. Toreé dos novilladas y me han repetido. Pregúnteselo a Livinio..., o don Livinio.

— ¿Vienes dispuesto?

— Ya lo verá.

— ¿Algo nuevo?

— Eso se queda aquí.

— ¿Adónde apuntas?

— ¿No lo ve usted?

Señalaba con la punta del índice al ombligo...

SANTIAGO CORDOBA



«Navarrito» con su peón de confianza, «Carrato» (Fotos Cano)

MANOLO VAZQUEZ, MATADOR DE TOROS, FIGURA DE EPOCA



La magnífica campaña del gran artista sevillano **MANOLO VAZQUEZ**, refrendada por los grandiosos éxitos de sus despedidas como novillero en Sevilla y Madrid, van a culminar, lógica y justamente, en su alternativa de matador de toros. Tal acontecimiento está fijado para el próximo 7 de octubre en la Plaza de la Maestranza sevillana, y actuarán, como padrino, Pepe Luiz Vázquez, y como testigo, Antonio Bienvenida. Por sus resonantes triunfos de novillero, por la calidad suprema, la belleza y la emoción de su arte, Manolo Vázquez, que ha revolucionado el toreo al restaurar sus más puras normas clásicas, está llamado a ser, como matador de toros, una figura del toreo, capaz de dar nombre a una época

Pedro de la Casa, «Morenito de Talavera Chico», tomó la alternativa en su pueblo natal

Se la dio Antonio Bienvenida en presencia de Antonio Ordóñez. Se lidiaron reses de Moreno Yagüe

«Morenito de Talavera Chico» salió a hombros



Aspecto de la Plaza de Talavera de la Reina durante la corrida en que tomó la alternativa Pedro de la Casa

Antonio Bienvenida da la alternativa a «Morenito de Talavera Chico»



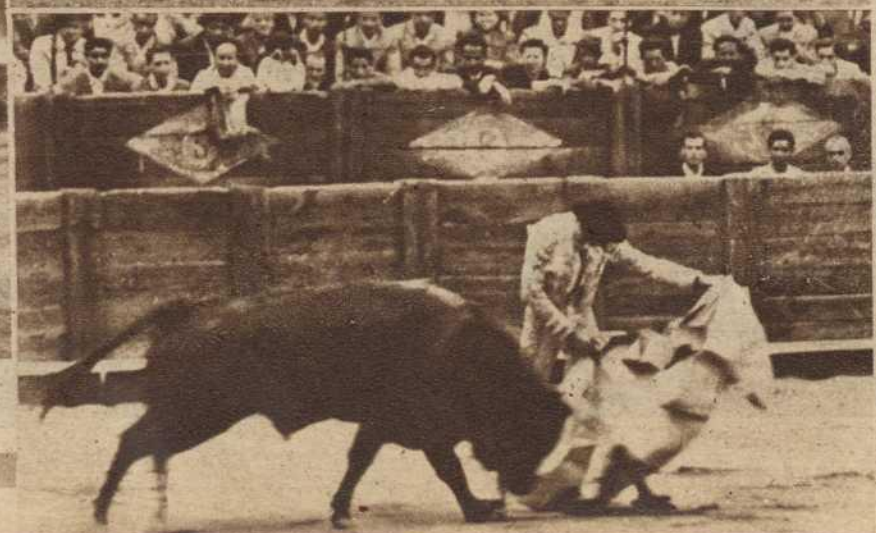
Los matadores rodeados de aficionados talaveranos y madrileños

Pedro de la Casa comenzó su faena al toro de la alternativa con un pase de rodillas



Antonio Bienvenida en un pase con la derecha

Antonio Ordóñez lanceando (Foto Cano)



PIMENTEL



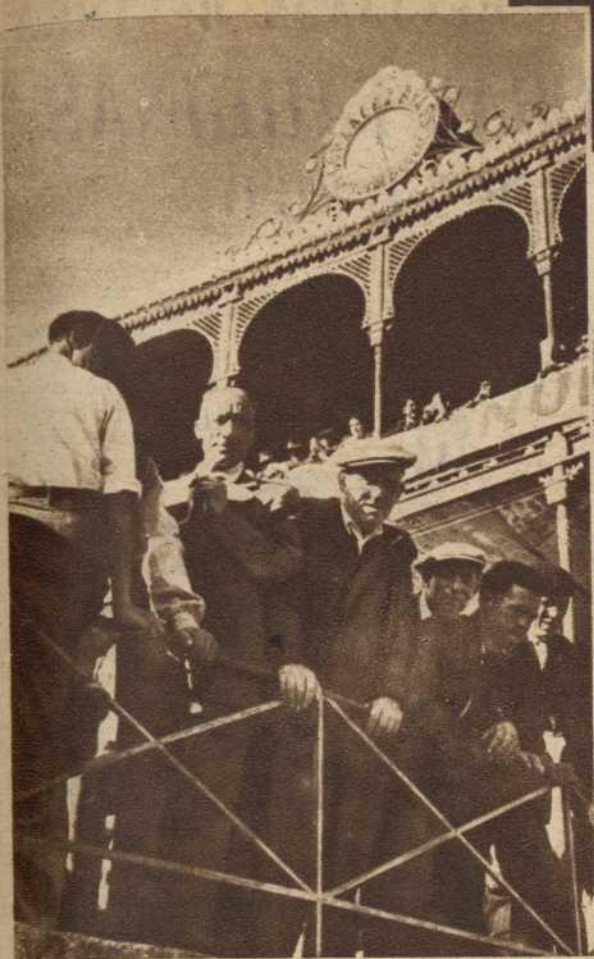
EN LA TARDE DE SU CONSAGRACION EN MADRID

(Foto Cano)

El día 21, festividad de San Mateo, se celebró la última corrida de la feria de Salamanca

Se lidiaron toros de don Ignacio Sánchez, de Sepúlveda, por Curro Caro, Luis Procuna, Pepe Dominguín y Rafael Ortega

Curro Caro, que se despedía de torero en España, resultó cogido y herido, aunque no de importancia



Faltan dos minutos para dar comienzo la corrida, y varios curiosos observan los movimientos de los diestros antes de hacer el paseo



Luis Procuna ofrece los palos a Pepe Dominguín
Cogida de Curro Caro



Un par de banderillas de Procuna



La ganadera salmantina doña María Antonia Fonseca, acompañada de su esposo y hermana



Pepe Dominguín remata un quite



Rafael Ortega lanceando (Fotos Prieto)

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



SEGUN se asegura "en los centros bien informados", la corrida promonumento "Manolete" se celebrará en Córdoba el próximo día 14 de octubre. En otra fecha próxima tendrá lugar en Barcelona la corrida a beneficio del Montepío de Toreros. Y en Madrid, ¿qué corridas de toros van a celebrarse en esta temporada otoñal? Se habla de la despedida de Curro Caro y la confirmación de la alternativa de su hermano Antonio en un espectáculo semianunciado para el próximo domingo; también se habla de la confirmación del mejicano Anselmo Liceaga, y de otros menos probables, y se habla de... festivales benéficos. Pero todo es hablar. Hacer se hace poco y los aficionados madrileños, tan asiduos concurrentes a la Plaza de las Ventas, van conformándose, desde el mes de julio, con novilladas de relleno y algunas extraordinarias, como la de despedida de Manolo Vázquez y la anunciada para hoy de Juan Posada. Poca cosa en verdad. Mínimo esfuerzo de la Empresa, tranquila al ver incrementada su clientela habitual con ese gran porcentaje de turistas que llena los tendidos de sombra, sin preocuparse lo más mínimo de quiénes son los "toreadores".

Pero los aficionados de siempre, los madrileños y habitantes de la capital, se preguntan disgustados por qué corridas como las mencionadas en las primeras líneas no se celebran en la Plaza de las Ventas. "Bien está, escribe uno, que se celebre en Barcelona una corrida a beneficio del Montepío de Toreros, pero sin que deje de celebrarse en Madrid la suya propia, la tradicional..." Y arremete a continuación contra la Empresa madrileña, sin pararse a pensar que ésta no puede, no tiene quizá, culpa alguna en este hecho. Una vez más será necesario repetir que dicha Empresa está facultada para no permitir que actúen en su Plaza diestros que no han toreado, al menos, una corrida contratada por ella. Así, pues, si en las combinaciones barajadas por la entidad organizadora —en este caso el Montepío de Toreros— figura algún diestro que no ha cumplido aquel requisito, el festejo no puede celebrarse en Madrid. Podrá discutirse si la medida es o no pertinente, pero es una medida —justa, a nuestro entender— a la que comienza por atenerse la excelentísima Diputación provincial, propietaria del inmueble. Ignoramos qué diestros figuran o figurarán en el cartel del Montepío, pero es casi seguro que alguno estará comprendido en el caso.

Otro tanto y algo más puede replicarse a otro comunicante con respecto a la corrida promonumento "Manolete". El diestro Carlos Arruza, base fundamental del cartel, del que se dijo había firmado con la Empresa, no ha toreado al fin en Madrid, probablemente, por el percance que sufrió en Jerez, del que todavía convalece, y dispuesto ya a torear la sola corrida benéfica para que se había comprometido por lo avanzado de la temporada y su inminente viaje a Méjico, no puede tampoco, por la misma razón antedicha, presentarse en la Plaza de las Ventas, aunque sea para tan "excepcional espectáculo". Entrecomillamos estas palabras porque así lo hace, subrayándolas, nuestro comunicante. La espita no puede abrirse para nadie ni por nada. La eficacia buscada con la disposición se vendría por tierra en cuanto ésta se infringiera una sola vez. Es cierto que, celebrada en Córdoba la corrida, no producirá los beneficios que produciría en Madrid, pero eso importa poco a la Empresa, dispuesta a sostener su privilegio en la materia.

Este mismo comunicante nos ruega, al fin, que lancemos un cartel para Madrid, de no poderse orillar todas las dificultades que él asegura conocer, en el que figuren dos o tres diestros, "sean los que sean", que, además de haberse ofrecido para el beneficio, hayan toreado en Madrid esta temporada, y que figure, "como único banderillero de todos los toros, Carlos Arruza".

"El Heno —continúa— sería rebosante; los madrileños nos daríamos el gusto de ver al ciclón, y el monumento a "Manolete", tan justo, podría ser, cuanto antes, una realidad."

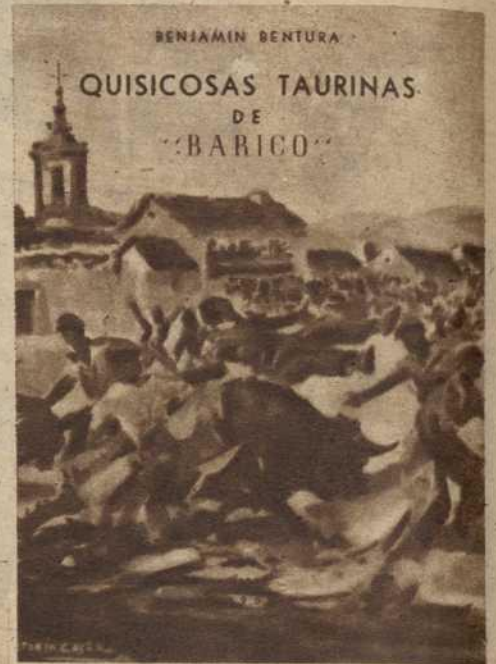
Señor, ya está usted complacido, pero no se haga ilusiones: estas líneas no surtirán el menor efecto. Organizar una corrida es siempre cosa difícil, aunque a usted, como a tantísimos aficionados, le parezca tan fácil.



UN LIBRO DE BENJAMIN BENTURA «QUISICOSAS TAURINAS», DE "BARICO"

BARICO", como no ignoran nuestros lectores, es Benjamín Bentura, y, como también lo saben, un entrañable compañero nuestro en estas tareas de hacer EL RUEDO, que él hace compatibles con otras actividades periodísticas y literarias. Porque en Benjamín Bentura hay fundamentalmente un escritor de buen estilo y de preparación importante que le permite abordar con éxito géneros diferentes.

A su libro "Mirador", una colección de poemas pensados a la manera clásica y desenvueltos con modernidad ha seguido en estos



días otro que titula "Quisicosas taurinas", y que son estampas vigorosas referidas a nuestra Fiesta nacional. Junto a páginas inéditas, "Barico" ha reunido en un elegante volumen crónicas que ya se dieron al público, muchas de ellas insertadas en estas columnas, y que ahora vuelven a cobrar el relieve del momento en que fueron escritas. Lo que reafirma su mérito, pues al releerlas ahora en nada se advierte que fueron trazadas bajo el signo

del quehacer urgente; al contrario, parecen obra de la meditación en el reposo.

La variedad de temas, desde el relato de las "Fiestas taurinas en las Cinco Villas" hasta las entrevistas en el hogar de los toreros, pasando por el juicio equilibrado de corridas por diversos conceptos merecedoras de recordación, da a "Quisicosas taurinas" un interés de historia y un raro sentido de unidad. Sobre eso está la claridad de una buena prosa a la que frecuentemente asoma un humor suave y ágil de la mejor cantera aragonesa.

En "Quisicosas taurinas" prevalece, naturalmente, la afición de

"Barico" a los lances de toros y toreros que, de manera tan aguda conoce y que tan inteligentemente critica. Es una aportación considerable a la bibliografía taurina, a la que presta el servicio de ofrecer en un volumen páginas interesantes, que de otra manera acabarían perdidas en el torrente periodístico de cada día y de cada semana.

"Quisicosas taurinas", de "Barico", tendrá —tiene ya— la buena acogida que merece el contenido del libro y la personalidad del autor.



El mejicano "CAPETILLO" ha salido a cornada por año

ESTA vez nuestra visita al Sanatorio de Toreros no tiene ese aire levemente trágico, peculiar en las que se hacen cuando un valiente muchacho está aún inmovilizado en su cama por gracia de su enemigo, el señor toro, que ha mostrado contra él las peores intenciones. "Capetillo", el herido a quien visitamos, sólo da señales de estario cuando va todos los días a curarse al Sanatorio. Y allí lo encontramos, precisamente el día de su última cura.

"Capetillo" es un muchachote alto, moreno; viste con elegancia; sus modales son correctos y no tiene eso que aquí —y no sé si en Méjico también— solemos llamar aire de torero. Tampoco se le nota en nada que está herido, y adivinamos que ya sólo hay una imborrable cicatriz donde antes hubo la huella abierta y viva de una sangrante cornada.

"Capetillo" se muestra optimista y dispuesto a reanudar la lucha con el toro en los ruedos de España. Le abordamos en el vestíbulo del Sanatorio de Toreros.

—¿Está usted disfrutando sus vacaciones forzadas, ¿no?

—Todavía no es tiempo de hablar de vacaciones. Hace apenas unos días que dejé la cama, y espero estar del todo repuesto para empezar otra vez a torear y cumplir un compromiso que tengo.

—¿Dónde?

—En Pozoblanco. Antes quiero pasar por Sevilla y saludar a Carlos Arruza. Esos son mis planes más inmediatos.

—¿Y después?

—Después, ya veremos; tal vez vuelva a Méjico, a torear, o me conceda una temporada de descanso.

—¿Usted que preferiría?

—Torear. Los toreros es eso lo que queremos siempre.

—Eso es ahora. Pero ya veremos lo que opina usted dentro de muchos años, cuando tenga unos cuantos millones guardados, y empiece a sentir pereza ante el toro.

—¿Creo que no ocurrirá eso nunca.

—¿Cuánto tiempo hace que es usted torero?

—Cuatro años.

—¿Y cuántas cogidas ha sufrido?

—Cuatro. A cogida por año.

—¿Cuál ha sido la más grave de las cuatro?

—La primera, que recibí en Méjico, naturalmente.

—¿Por qué naturalmente?

—Porque allí es donde debuté en esto de las heridas.

—¿Ha sido ésta su primera temporada en España?

—Sí.

—¿Cuándo vino usted?

—Cuando la Feria de Sevilla, donde me presenté. Después he recorrido casi todas las provincias españolas, hasta llegar a Albacete, que

es donde este percance sufrido cortó mi actuación.

—¿Cómo fué la cogida?

—Al entrar a matar. Un descuido y...

—Y varios compromisos rescindidos por ese descuido, ¿no?

—Cinco. Una lástima...

Como el tema no parece ser muy grato para "Capetillo", que ha dicho su última frase con un ligero tono de melancolía, encauzamos la conversación por otro camino.

—¿Notó usted mucha diferencia entre los toreros españoles y los mejicanos?



—No. Todos se rigen por las mismas normas y presentan la misma actitud ante el toro, con la consiguiente diferencia de escuelas y estilos personales, que tanto los unos como los otros acusan.

—Entonces, ¿no ha encontrado usted grandes diferencias entre el toreo en Méjico y el toreo en España?

—Sí. Aparte de lo que le he dicho, existen varias diferencias entre torear en Méjico y torear aquí.

—Cíteme alguna, si no es un secreto profesional.

—No, no lo es, en absoluto. Lo saben, no sólo todos los toreros que han toreado en los dos países, sino también los aficionados que han visto corridas en las Plazas de Méjico y en las de aquí. La principal diferencia se nota en el ambiente; más concretamente, en el público, que es quien forma el ambiente.

—¿Qué público considera usted mejor?

—A eso iba. El de Méjico es más bondadoso. Allí los aficionados se entusiasman hasta el delirio en cuanto el torero hace una faena brillante, y son más condescendientes cuando se equivoca. Conseguir nombre es más fácil que lograrlo aquí, ante un público que exige mucho al torero y no le permite que su gloria sea gratuita. En Méjico, si un torero tiene una buena tarde, se gana el favor del aficionado, hasta el punto de que ya puede dedicarse a robar tranquilamente durante una temporada.

—¿Robar!... ¿No es ese un término un poco duro?

—Me parece el más adecuado al caso. Por un triunfo de los que allí, gracias al bondadoso entusiasmo del público, tan fácilmente se consiguen, el torero tiene derecho a cuidarse, al extremo de no torear un toro si éste mueve una oreja de manera poco agradable para él. La gente que va a los toros en España es menos blanda, y el torero que aquí triunfa es porque la suerte le ha acompañado o en justicia lo ha merecido.

—Entonces, para usted significará mucho más un triunfo en España que en su país, ¿no?



(Actitudes de «Capetillo», por Zarco)



—Siempre la dificultad es un atractivo.

—¿En qué suerte se siente usted más seguro?

—En esto ha habido una variación desde que llegué de Méjico. En mi país, cuando más seguro me encontraba era toreado con el capote, y aquí, en cambio, me encuentro mucho mejor con la muleta.

—¿Y a qué atribuye el cambio?

—Al toro. No puede figurarse las diferencias que hay entre el toro mejicano y el toro español. Este tiene mucha más casta, más bravura, y es, por lo tanto, mucho mejor para torear; se presta más al lucimiento de un torero.

—¿Cuénteme usted un episodio de su vida.

—Le contaré uno que casi me costó perderla.

—¿Alguna cogida grave?

—Nada de eso. Fué una tarde que en Caracas nos echaron cinco toros al corral. Si no intervinen las autoridades, podía haber sido una corrida a la inversa, con todos los toreros muertos y todos los toros vivos.

—¿La peor tarde de su vida?

—Desde luego, esa.

Cuando ya nos despedimos de "Capetillo", que pronto, y muy animado, va a reanudar su actuación en las Plazas, le hacemos la última pregunta:

—¿No quiere, para terminar, contarnos lo que hace usted cuando no torea?

—Me gusta mucho el campo, donde me entreno cuando termina la temporada. Y cuando estoy en la ciudad, voy al cine y al teatro, al que soy muy aficionado.

PILAR YVARS

Zino TRES PALMAS



UN VINO INCOMPARABLE DE LA RIVA

Domingo, día 23.—Por ausencia de "Litri", la corrida quedó en un mano a mano Luis Miguel-Manolo González

Luis Miguel cortó la oreja de su primero y Manolo González la de su primero y las dos del sexto. Juanito Balañá rejoneó un novillo



El despejo de la primera corrida



Luis Miguel banderilleando a su primero



Luis Miguel en su faena de muleta al primero, del que le concedieron la oreja Luis Miguel devuelve bolsos de señora

Las corridas de la Merced en BARCELONA

LA PRIMERA DE LA MERCED

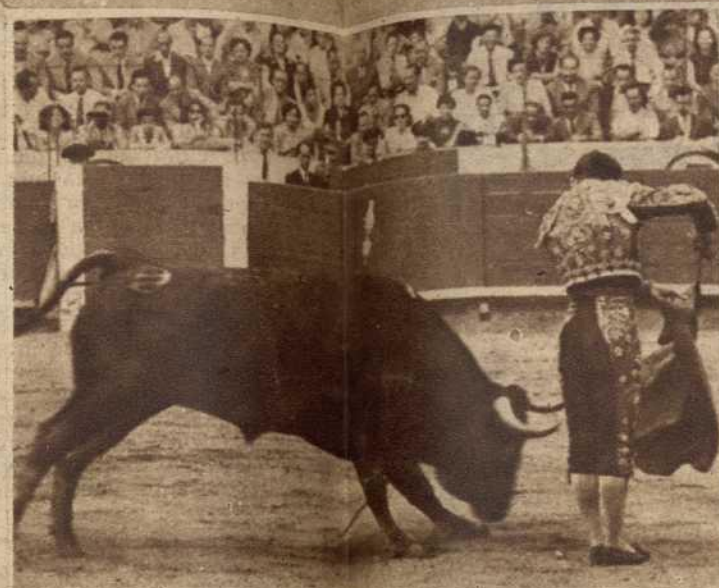
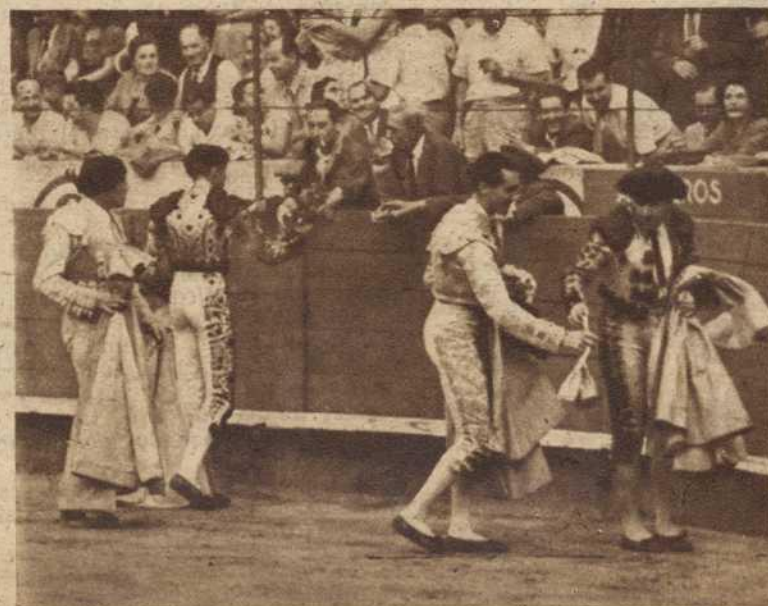
Al primer tapón... El primer cartel de la feria taurina barcelonesa de la Merced quedó convertido en un diálogo Luis Miguel-Manolo González, pues "Litri", tercero de los matadores anunciados, no compareció por resultar lesionado el día anterior en Logroño. Al "mano a mano" susodicho precedió la lidia de un toro de rejones, de don Juan Cobaleda, que estuvo a cargo de Juan Balañá, el joven caballista catalán, quien en esta ocasión obtuvo un rotundo triunfo, bajo todos los aspectos, y vió esmaltada su labor con frecuentes y recias ovaciones. Se lidiaron después seis toros de don Félix Moreno Ardanuy, que, en conjunto, dieron un juego poco halagador para dicho ganadero. ¡Oh, aquellos antiguos toros de Saltillo! En su presentación desigual hubo algunos pobres de cabeza (que fueron los que llegaron a la muleta en mejor disposición); se apagaron casi todos excesivamente, y tanto se quedaron algunos —aun precipitando el cambio de suerte en el primer tercio—, que no había con ellos faena posible.

Luis Miguel hizo con el primero una gran labor, en la que intercaló cuatro maravillosos pases naturales, convertidos en otros tantos redondos, porque en cada uno hizo trazar un círculo completo al astado, mató de una buena estocada y obtuvo la oreja, amén de dar la vuelta al ruedo. En los otros dos no pasó de discreto, aunque hay que reconocer que, gracias a su manera de consentir y al supremo dominio que ejerce, pudo sacar algunos pases completos y limpios a unos enemigos sosos y quedadismos. Banderilleó a dos de ellos con gran brillantez.

Manolo González cortó la oreja de su primero por una faena alegre y bonita de las de su catálogo, remataba con dos pinchazos y un descabello a la primera; estuvo breve con su segundo, al que se limitó a aliñarlo (porque ninguna otra cosa podía hacerse con él) y matarlo pronto, y triunfó con el último merced a una labor saturada de arte fino, de la mejor ley, e impregnada de esa gracia torerísima y personal que le distingue y hace provocar siempre el entusiasmo de los espectadores. Cayó una vez, estando Luis Miguel solícito al quite; siguió toreando primorosamente, agarró una estocada corta, que bastó, y le concedieron las dos orejas, además de tributarle una gran ovación final.

TARDE REDONDA Y TRIUNFAL DE MARTORELL

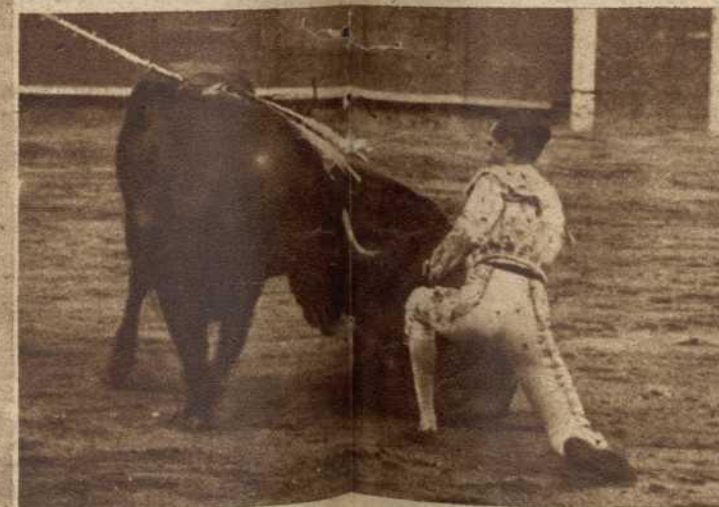
¡Bien, bien, bien empezó la segunda corrida de la feria de la Merced! Escándalo tan ruidoso como el que se produjo durante la lidia del primer toro no se había registrado en toda la temporada. Pertenecía dicho astado a la ganadería de don Lisardo Sánchez, y como el picador Salitas le castigara con un tremendo puyazo, que fué bastante para dejarlo hecho harina, se encrepó el público contra Luis Miguel de un modo tan violento, que no faltó más que llegar a la agresión personal. Quedó la res sin poder hacerle faena, y al morir de una buena estocada y un descabello a la primera continuó el escándalo con



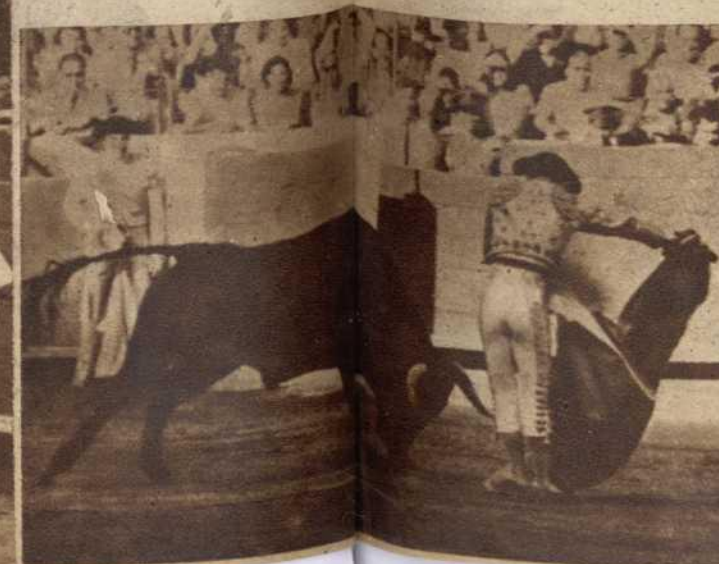
Un «skiriqui» de Manolo González



Manolo González tiró del toro para el pase de pecho



Luis Miguel, tanteando



tanta fuerza como si empezara entonces. Al quinto toro, de don Antonio Pérez, le dió una bonita larga combiada de rodillas, le clavó dos y medio pares (los dos enteros superiores) y le hizo una faena de gran mérito, por el terreno que pisó, por lo que obligó al toro (que llegó quedadísimo a la muerte) y la longitud de sus pases; le aplaudió mucho el público sensato, pero siguieron pitando los rencorosos, y no obstante haber agarrado una estocada superior que mató sin puntilla, ni se le pidió la oreja (¡qué oreja!) ni dió la vuelta al ruedo a gusto de todos, pues siguieron metiéndose con él con verdadero enañamiento. ¡Qué moral tan elevada se necesita para afrontar estas situaciones!

Más procedamos con algún orden en esta breve referencia, y digamos que, además de aquel toro de don Lisardo Sánchez (que fué bueno), se lidió otro en séptimo lugar, que resultó mansurrón, y que los demás, hasta ocho, fueron del citado don Antonio. Toritos terciados, bonitos algunos, tres de ellos buenos para la muleta, y no decimos si buenos o malos en el primer tercio, porque apenas si tuvieron faena los picadores.

Manolo González hizo una labor pinturera, bonita y alegre con su primero, amenizada por la música, dejó una estocada aceptable, descabeló a la primera y fué ovacionado al dar la vuelta al ruedo. Al sexto de la corrida no pudo hacerle nada de provecho por el excesivo aplomo con que llegó a sus manos, y al matarlo de otra aceptable estocada fué aplaudido. El héroe de la tarde fué Martorell. Tanto al toro de don Antonio, como al bicho mansurrón de don Lisardo los toreó de muleta, no sólo arrimándose de un modo asustado, sino corriendo la mano y dando a los pases una longitud de gran torero. En sus dos faenas fué aclamado con entusiasmo frenético y obtuvo los dos orejas de cada uno de sus enemigos, a uno de los cuales mató de un pinchazo hondo y un descabello, y al otro, de un pinchazo, una estocada y otro descabello. Y si en uno dió dos vueltas al ruedo, en el otro dió tres, y al final fué paseando triunfalmente. Un gran triunfo.

Magnífica resultó la faena de muleta que Antonio Ordóñez hizo con el primero suyo. ¡Qué lentitud y qué manera de llevar toreando al toro! ¡Qué torco tan puro y admirable! Pues, miren ustedes: al matarlo, de una estocada una chispita ladeada, nadie pidió la oreja. Y si dió la vuelta fué a regañadientes.

Con menos motivo hemos visto dar las dos orejas y el rabo. Al octavo, aplomadísimo, lo toreó por la cara y lo despenó con un pinchazo y media delantera. Y al terminar la corrida siguieron algunas almas piadosas metiéndose con Luis Miguel.



Manolo González brinda al empresario de la Plaza de Méjico, doctor Gaona

Un remate de Manolo González

Antonio Ordóñez en un pase ayudado por alto



Lunes, 24.—Seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, y dos de don Lisardo Sánchez para Luis Miguel, Manolo González, Martorell y Antonio Ordóñez

Martorell cortó orejas en sus dos toros



Un pase en redondo de Martorell, que tuvo una actuación muy brillante



La manoleta de Martorell



El natural de Antonio Ordóñez (Fotos Valle)

LAS CORRIDAS DE LA MERCED EN BARCELONA

Luis Miguel da la alternativa a Pablo Lozano, alternando con Manolo González y Martorell en la lidia de seis toros de Samuel Flores y dos de don Atanasio Hernández

Luis Miguel cortó oreja en un toro y Martorell en los dos que le correspondieron



Lozano, que tomó la alternativa, avanza en unión de Luis Miguel, Manolo González y Martorell



Momento de la alternativa de Lozano



Lozano toreando por naturales



Lozano ve morir a su primer toro

LUCIDA ALTERNATIVA DE PABLO LOZANO

UN nuevo torero castellano ha recibido la investidura de matador de toros, otorgada por un auténtico maestro, también de Castilla. El toricantano (¡oh, manes de Quevedo!) es Pablo Lozano, y el "magister", Luis Miguel Dominguín. El toro de la cesión era de don Samuel Flores, de nombre "Tirano", negro, número 137, que llegó a manos del neófito, muy soso y quedadísimo. Lo dobló el nuevo doctor varias veces y porfió ahincadamente al torearlo en redondo con la mano derecha; recetó un pinchazo y una delanterilla y le aplaudieron mucho. El octavo, de don Atanasio Fernández (como el quinto) aunque cumplió bien, se hizo reservón y demostró muy mal estilo; pero Lozano, a fuerza de porfiar y de pisar un terreno comprometido, logró varias series de pases naturales con la derecha, que convencieron a todos y le valieron música, por lo perfectos y mandones que resultaron, labor meritísima que fué rematada con una estocada muy buena. Hubo petición de oreja, que no se concedió (aquí, donde tantas se dan con mucho menos motivo), y cuando Lozano daba la vuelta al ruedo entre una ovación —bajo la luz artificial— le alzaron en hombros.

Luis Miguel Dominguín lució espléndidamente sus dotes de gran maestro ante sus dos enemigos.

En el primero abrió cátedra de to-

reo y obtuvo la oreja, no obstante haber dejado de primeras una estocada atravesada. ¡Cómo sería la faena que hizo! Pero aun tuvo más mérito la realizada con el de don Atanasio, un bicho manso y saltarín, del que hizo lo que quiso desde que se apoderó de él con el capote, y se hartó de torearlo al natural con esos pases interminables, que son de su exclusiva. Y, sin embargo, de este toro no le dieron la oreja. ¿Habrá que decir que las dos faenas fueron amenizadas por la música?

Mala suerte tuvo Manolo González en el sorteo: de primeras, un manso de don Samuel, al que, a puro de porfiar, pudo sacarle algunos pases muy buenos en redondo con la derecha. Lo mató pronto y aceptablemente, tras haber oído música, y se le aplaudió. Con el sexto, hermano del anterior, nada pudo hacer de provecho; se puso el bicho muy reservón, frenaba en los viajes y punteaba mucho, y González tuvo la virtud de ser breve, que no fué poco.

Martorell se halla en racha de triunfos y ningún obstáculo halla en su camino, porque todo el que le sale al paso queda vencido a fuerza de valor, cuando no puede hacer otra cosa. Cortó la oreja del primero y le dieron las dos de su segundo. Los dos eran del señor Flores (don Samuel), uno de ellos grande y con cara de toro viejo, y el otro, tardo y reservón. A éste, sobre todo, le echó un valor asustante, y como en ambos produjo verdadero entusiasmo, el público le ovacionó sin medida, y al final fué paseado en hombros entre aclamaciones.

DON VENTURA



Un pase de pecho de Luis Miguel



Martorell rematando un quite (Fotos Valls)



Manolo González en tiempo de chicuelina

LOS MOZOS DE ESPADAS, AL HABLA

Más de quince años vistió VIZCAINO el traje de luces

Del «Litri» ha dicho: «Tiene valor espectacular, pero no es lidiador»

PRESENTACION

ESTE que hoy se asoma a la curiosidad de la afición tiene su interesante, extensa y bella historia torera. No se trata de un mozo de espadas a secas. Antes de emprender este dignísimo oficio, José María Vizcaino gustó del éxito en los ruedos, y llegó a consagrarse como una de las primeras figuras de la novillería. Alternando con los de más relieve, Vizcaino se apuntó muchos triunfos, y hubiera llegado a ser «fenómeno» de los buenos si circunstancias especiales no hubieran surgido en su camino. Pero como el hombre no pinta nada si Dios dispone, he aquí hoy a Vizcaino al servicio más fiel, denodado y fraternal de Juanito Posada. No obstante este presente, José María quiere hablarnos de su ayer, pues allí quedaron afanes, ilusiones, luchas y esa dorada juventud revestida de oro y grana; como José María Vizcaino discurre pronto y bien, escucho atento.

ESPECTADORES, PERO NO AFICIONADOS

—Yo me presenté ante el público por primera vez el año 1926.

—¿Cartel de novillada?

—Sí. Fué en Zaragoza, y alternando con «Pin-turas».

—¿Pues ha llovido desde entonces!

—Calcula.

—¿Exito entonces?

—Sí. Fué buena la aparición, pues ten en cuenta que en aquella época la afición exigía lo suyo.

—¿Por qué más que ahora?

—Porque entonces existían verdaderos aficionados, gente que entendía de toros, un público, en fin, que podía exigir porque entendía de la Fiesta de verdad.

—¿Hoy no?

—Si quieres que te hable sinceramente, pues no. Hoy, el noventa por ciento de los que asisten a los toros acuden a presenciar un espectáculo más; pero no es fiesta que tanto respeto y conocimientos exija.

—Según tus teorías, la Fiesta de los toros está en decadencia.

—No sé. Unicamente debo decirte que se ha transformado por completo.

Vizcaino, nervio y experiencia, pone en su frase un punto final. Se lo agradezco. Le noto excesivamente intranquilo. Como el periodismo también sabe manejar el capote, le hago un quite oportunísimo y le llevo a otro terreno menos peligroso.

NOVILLOS DE 26 ARROBAS..., AYER

—Cuéntame más de tu vida torera, Pepe.

—Que fué como la de muchos. Lucha constante, voluntad indomitable, toros que daba miedo acercarse a ellos.

—¿Muy grandes los bichos de entonces?

—Lo suficiente para que echásemos sobre ellos todo el coraje que exigía su poder. Recuerdo, por ejemplo, una corrida que toreé en Cartagena con Domingo Ortega. Fué el año 1928, el 29 de septiembre...

—¿Qué pasó?

—Que los bichos, como tú dices, pesaron 26 arrobas. ¡Eran hermosos!

—¿Exito allí?

—Claro. Toreando con ese maestro que se llama Ortega no habla más remedio que jugarlo todo.

—¿Qué corridas recuerdas como más sobresalientes?

—Muchas, pero no hay que cansar. Si hablo de España, muchas; si me refiero a América, más.

—¡Ah! ¿Fuiste a América?

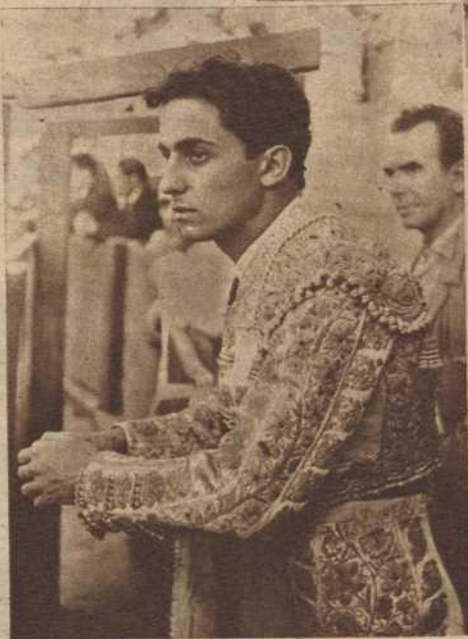
—Sí.

—Hombre, eso es interesante.

Vizcaino, con Rafael «el Gallo» y «Almanseño», en Rosario de Santa Fe



A mis queridos Padres y hermanos momentos antes en Rosario de Santa Fe. con Rafael el Gallo en hijo que les quiero
Poli. Mon



Así toreaba de muleta Vizcaino en su época de matador de novillos

En segundo plano, y acompañando a Juanito Posada, puede verse en su oficio de mozo de espadas a Vizcaino



Pepe Vizcaino en la actualidad

UN VIAJE A AMERICA

—Sí. Fuí a América.

—¿Te fué bien?

—A lo primero.

—¿Toreaste mucho?

—Cuanto pude. ¿A que no sabes con quién alterné allí?..

—Dímelo.

—En Rosario de Santa Fe, con «El Gallo».

—¡Gran recuerdo!

—Después, porque así lo exigían los contratos, estuve en Arequipa, Perú, y llegué hasta La Paz, Bolivia.

—Maravilloso, Pepe.

—No lo creas. Allí enfermé de tercianas, me quedé sin cinco, y piensa la de penalidades que tuve que pasar para volver a España.

—¿Has ganado mucho dinero?

—No puedo quejarme. Pero ya sabes: conforme se gana se gasta, y a cero cuando quieres darte cuenta.

—Una vez en España, ¿qué hiciste?

—Continuar toreando. En la Plaza de toros de Tetuán, en Madrid, conquisté nuevos éxitos, que se apagaron por circunstancias especiales.

Vizcaino se recrea en sus recuerdos. Le gustaría

hablar y hablar de ellos. Pero yo no puedo dejarle soñar tanto. Por eso le pregunto:

—¿Cuáles son las figuras del toreo que te han gustado más?

UNA INTERESANTE OPINION SOBRE EL «LITRI»

—En todos he encontrado algo que sobresaliera.

—Buena respuesta.

—Y lo digo de corazón. Porque ya el hecho de ponerse ante el toro merece que respetemos y admiremos a quien lo hace.

—¿Qué te pareció Belmonte?

—Colosal.

—¿Joselito?

—Magistral.

—¿Ortega?

—Siempre maestro.

—Eres un gran chico juzgando a los demás.

—Porque hablo con justa visión. Porque sé lo que es ponerse ante un toro y porque sé lo difícil que es llegar a ser figura.

—¿Quieres que demos un repasillo al toreo de hoy?

—Pregunta.

—¿Hay grandes figuras hoy?

—Muchas; por lo menos, así lo dicen los espectadores.

—¿Luis Miguel, por ejemplo?

—Ese es aparte. Es un torero de cuerpo entero.

—¿El tuyo también?

—Juanito Posada, también. Es el torero rondón, puro y clásico, el que ese chico lleva en su arte y valor.

—¿El «Litri»?..

—¿Te digo la verdad?

—¡La verdad, y sólo la verdad!

—Allá va, el «Litri» es; mejor dicho, «Litri» tiene valor para ser espectacular; pero no es lidiador.

Vizcaino, el mozo de espadas de Juanito Posada, ha visto torear a muchos «fenómenos». Y, naturalmente, como él también ha toreado lo suyo, creo que sus opiniones son muy dignas de tenerlas en cuenta.

PEPE MONTERA

Las corridas de la Feria



En los tendidos hubo muchas aficionadas mejicanas



Antonio Velázquez brinda la muerte de su segundo toro a su apoderado en España, don Emilio Fernández



Antonio Velázquez en el toro del que cortó la oreja

PRIMERA, DIA 21
Toros de Guardiola para Antonio Velázquez, Manolo González (que sustituían a Carlos Arruza y a Dos Santos) y Julio Aparicio
Velázquez cortó la oreja de su segundo

VALDESPINO
JEREZ Y COÑAC



Un pase ayudado por alto de Manolo González



Julio Aparicio toreando al natural

San Mateo en Logroño



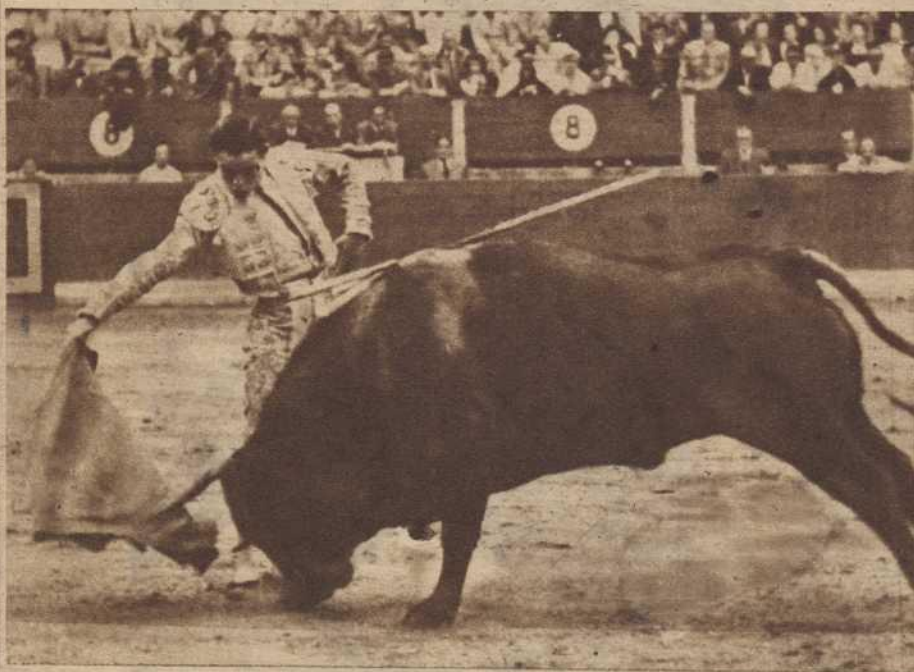
Las cuadrillas dispuestas para hacer el paseo en la segunda de feria



Un pase en redondo de Luis Miguel

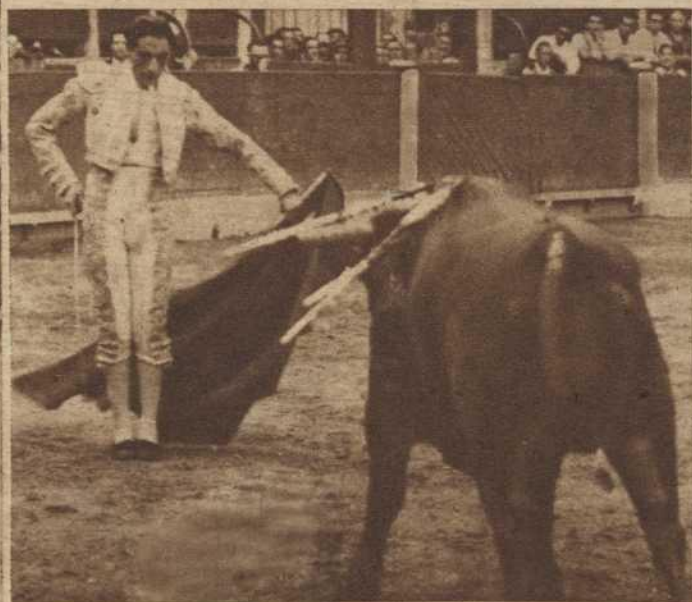
SEGUNDA, DIA 22
**Luis Miguel,
 Manolo González y "Litri"**
 con reses de
 Fermín Bohórquez

Luis Miguel y Manolo González cortaron orejas y rabo. — «Litri» resultó lesionado en un tobillo



Luis Miguel con los trofeos que le concedieron por la muerte de su segundo toro

Manolo González toreando de frente



«Litri» en su pase natural con la izquierda



El diestro sevillano agradece a la Presidencia la concesión de trofeos (Fotos Chapresto)

La novillada de la Feria de Logroño

Cinco novillos de La Cañada y uno de Tabernero de Paz para JUAN POSADA, ENRIQUE VERA y JOSELITO TORRES



Los tres espadas brindaron la muerte de uno de sus novillos al ministro del Aire. En la foto, Joselito Torres lanzando la montera



Juan Posada luchó, como sus compañeros, con la manse-dumbre del ganado y poco pudo hacer



*



Algún que otro muletazo, aprovechando las escasas arrancadas de las reses, pudo dar Vera

*

Joselito Torres en un buen lance a su primero. Tampoco el venezolano pudo lucirse (Fotos Chapresto)

MANUEL NAVARRO, "NAVARRITO"

EL TRIUNFADOR EN TRES TARDES EN LA PLAZA DE MADRID



Llegó a nuestra Plaza y conquistó a la afición de Madrid, a la que está muy agradecido por haberle colocado en la primera fila de los novilleros por su arte, por su valor y por su estilo. Las ovaciones, las vueltas al ruedo y la concesión de orejas con salidas en hombros, dicen mucho de la categoría de este nuevo valor de la novillería.

APODERADO:

MANUEL NAVARRO

Cra. Saa-Jerónimo, 17 Tel. 22-53-19 MADRID



* PRINCIPIOS TOREROS *

El gitano del burro y el torerillo de las capeas



Pacomio Peribáñez, matador de toros
(Fotos archivo)

Si repasamos detenidamente la lista con los nombres de los treinta y seis matadores de toros que hasta el actual momento actuaron en el presente año taurino, año que dentro de poco entrará en período agonico, observaremos que todos ellos proceden de la clase de becerristas.

A los diestros españoles nos referimos. Entrentándose desde muy niños con becerros en corridas llamas económicas, y alternando estos principios toreros con su intervención durante las horas invernales en tentaderos, dieron de tal guisa sus primeros pasos taurómicos hasta llegar al doctorado, pasando por la escala novilleril.

Claro es que no toda la chiquillería que intentó ser torera —becerristas por su propia voluntad o por la de los autores de sus días— llegó a ver realizados sus dorados sueños, porque llegado el momento de su discernimiento comprendió que el torero era una profesión peligrosa y no cosa de juguete.

Y la mayoría de los buscadores del oro taurino, en su fracasado intento, emprendieron otros rumbos para ganarse con más tranquilidad el pan nuestro de cada día, ante la decepción de algunos de sus progenitores, no meons soñadores que sus frutos matrimoniales.

La acertadísima supresión de las capeas, bárbaro espectáculo, afortunadamente casi desaparecido, eran las que antaño servían, después de una dolorosa odisea, para que en ellas se forjaran los lidiadores que reúnan condiciones para serlo, y la razón no sólo de la existencia del gremio de becerristas, sino del gran número de buenos toreros que en la actualidad monopolizan el llamado cotarro taurófilo.

No faltaron en ninguna época becerristas, pero esto ocurrió en aislados casos.

Becerristas fueron "Lagartijo el Grande", "Guerrita", "Faico", Ricardo "Bombita", "Machaquito", Rafael "el Gallo", Bienvenida y otros, muy pocos entonces, en

relación con la gran cantidad de aficionados que de capea en capea, sufriendo hambre y cornadas, llegaron a ocupar en el toro destacados lugares, haciéndose famosos.

Los que recorrían con el hatillo sobre el hombro, y a pie, bajo un sol abrasador, las polvorientas carreteras con el estómago vacío, sin blanca, sufriendo revolcones, cuando no heridas de consideración; toreando en pueblos y villorrios moruchos chaqueteados, no olvidaban nunca sus azarosos principios y convertíanse en protectores de los que empezaban a pisar el sendero de espinas que ellos antes atravesaron.

Cuando los ya matadores de toros encontraban a un aficionado en condiciones para vestir el traje de luces, cuando no se lo regalaban los recomendaban a los empresarios para que les diesen una novillada, o los obsequiaban con los chismes de matar, no faltaba quien, viéndose pasar apuros ante un toro difícil, abandonaba su localidad de espectador, bajando al ruedo para ayudarles, con riesgo de su físico.

Largo es el anecdotario en este respecto y conocida es la hazaña del gran torero madrileño Cayetano Sanz, que ya retirado y sesentón, presenciando una capea en Villamantilla, se arrojó a la Plaza, enseñando, con el capote en las manos, prácticamente, al torero en ciernes la forma de vencer las dificultades que presentaba un toro.

Vamos hoy a traer a las planas de EL RUEDO una anécdota, hasta hoy desconocida, en la que intervinieron como protagonistas un célebre diestro, entonces retirado, y un jovencuelo que andando el tiempo también llegó a ser matador de toros.

Allá, por el año 1897, el torerillo castellano, que contaba a la sazón dieciséis años, fué descubierto al llegar a Villa ba por el revisor del tren en el que el soñador con el arte de "Cuchares" viajaba con billete de tope.

Tuvo el aficionadillo que poner pies en polvorosa para librarse de las garras del celoso empleado ferroviario, y dando marcha atrás, desde los alrededores del pueblo tomó el camino que creyó más derecho para volver a Torreledones y subir con más fortuna a un nuevo tren, para continuar de nuevo el interrumpido viaje.

Pero una desorientación en el camino le hizo detenerse ante un hombre de avanzada edad, muy moreno, con pelo cano y rizado, tocado con amplio sombrero, quien sobre un burro conducía un saco de hierba.

—Este gitano —pensó el joven caminante— me sacará de dudas.

—Buen hombre, ¿voy por aquí bien a Torreledones?— le preguntó.

El interpelado le miró con curiosidad, contestándole:

—Sí, muchacho. Allá voy yo; sígueme.

Y hasta llegar al pueblo se suscitó entrambos el siguiente diálogo:

—¿Aficionado a los toros?

—¡Sí, señor!

—¿Y adónde vas?

—A tomar el tren, "colao", y a ver si puedo llegar a tiempo de asistir a una capea ahí cerca...

—¿Llevas mucho tiempo toreando?

—Poco. Me escapé de mi casa y ando de pueblo en pueblo. ¡Llegaré a ser matador de toros!

Ante la firmeza del chiquillo, el viejo del burro se quedó en suspenso, y después de una larga pausa miró al vacío como si añorase algo emocionante, preguntándole de nuevo:

—¿De dónde eres?

—De Valladolid.

—De allí han salido pocos toreros.

—¡Pues yo lo seré!

«Frasuelo», retirado del torero, jugando al mus en su casa de Torreledones

—¿Tienes también ganas de comer?

—Bastantes.

—Pues no te apures.

Momentos después, el anciano y el chaval llegaron frente a una casa baja, cercana a la estación, convertida en establecimiento de géneros ultramarinos.

Se desmontó aquél e hizo pasar a su acompañante a la tienda:

—¡Oye, Antonio!

—¿Qué "quie" "usté"?

—A este muchacho le pones un par de huevos fritos, chorizo, pan y vino, que yo ahora vuelvo.

—¡Está bien, mi amo!

Devoró el invitado los para él succulentos manjares, y al poco rato se dibujó en la puerta de la casa la silueta, garbosa aún, de su benefactor.

—¡Ahí viene el tren, aligera.

—¡Muchas gracias, señor!

—¡Que Dios te dé tanta suerte como a mi me la dio en los ruedos!

Sorprendido el aficionadillo salió de la casa, y al volver, agradecido, la cabeza, observó cómo el "gitano" del burro le contemplaba emocionado.

El aspirante a torero pudo leer con letras grandes caracteres en la fachada del edificio este rótulo:

"Establecimiento de comestibles de Salvador Sánchez, "Frasuelo".

Un año más tarde, el famoso torero granadino, competidor durante veinticinco años de "Lagartijo", falleció en Madrid a consecuencia de una pulmonía después de su retirada el 1 de mayo de 1890.

El aficionadillo vallisoletano llegó tras una brillante etapa novilleril a ser matador de toros, codeándose con las primeras figuras de su época, hasta que un toro le hirió gravísimamente, deteniéndole en su triunfal carrera.

¡Pacomio Peribáñez —actual asesor de la Plaza de toros de Madrid— no faltó a la palabra que había dado a su circunstancia protector "Frasuelo"!...

DON JUSTO



CORRIDAS DE TOROS EN LORCA, EM



LORCA.—Bellas señoritas lorquinas dirigiéndose a la Plaza

Lorca, 23. Toros de Pablo Romero para Martorell, Rafael Ortega y Juan Silveti

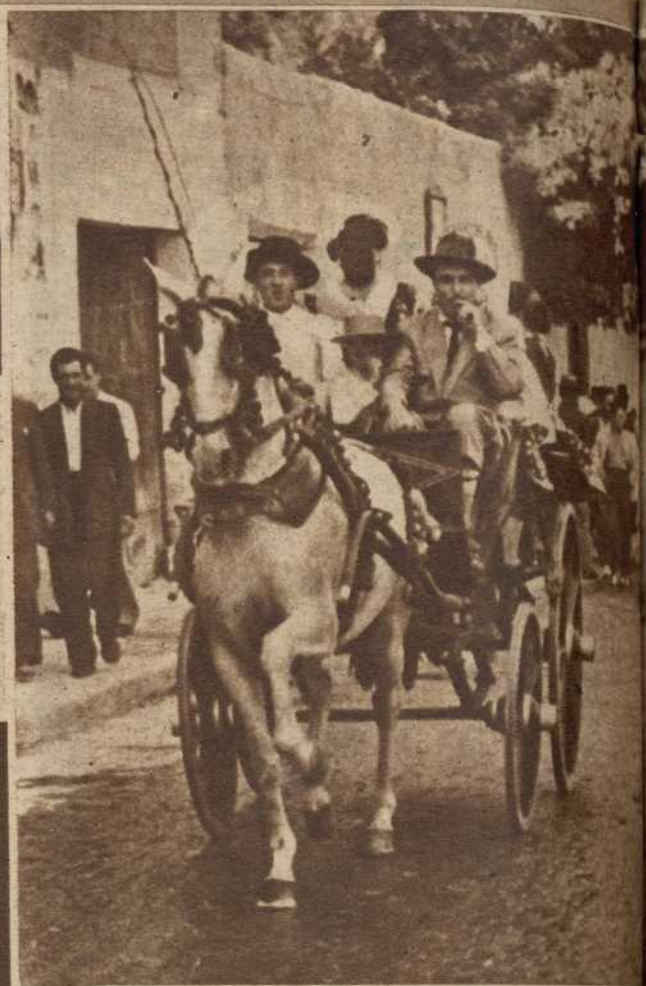
Martorell cortó la oreja de su primero y Silveti la del tercero de la tarde

Tarragona, 23. Julián Marín, Paco Muñoz y «Calerito» con seis toros de Ortega Esteves, de Aranjuez

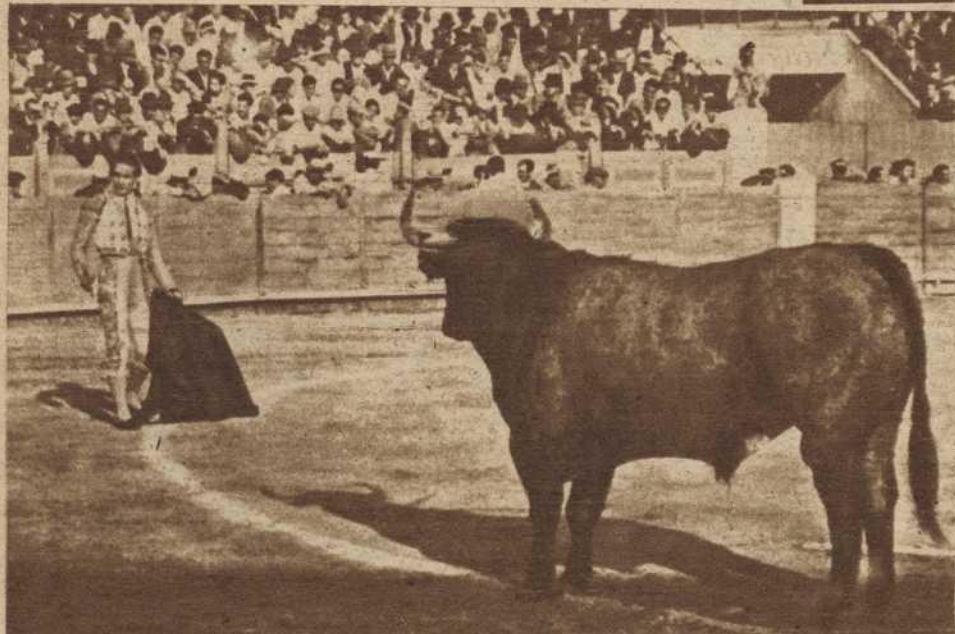
Paco Muñoz y «Calerito» cortaron orejas

Oviedo, 21. Reses de don Antonio de la Paz para Luis Miguel, «Niño de la Palma» y Antonio Ordóñez

Luis Miguel cortó orejas rabo y «Niño de la Palma», dos orejas



LORCA.—Otra de las muchas jardineras que se utilizan en este día de la corrida de toros



LORCA.—Martorell citando con la izquierda al ejemplar de Pablo Romero, primero de la tarde



LORCA.—Rafael Ortega toreando por naturales

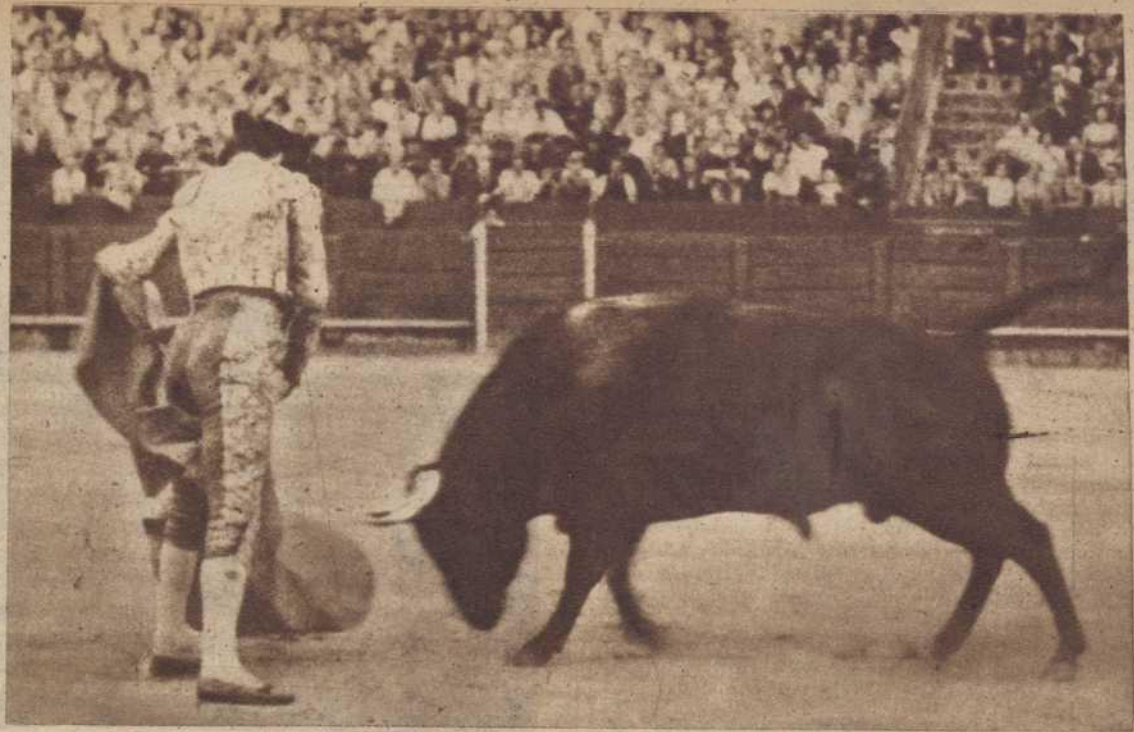
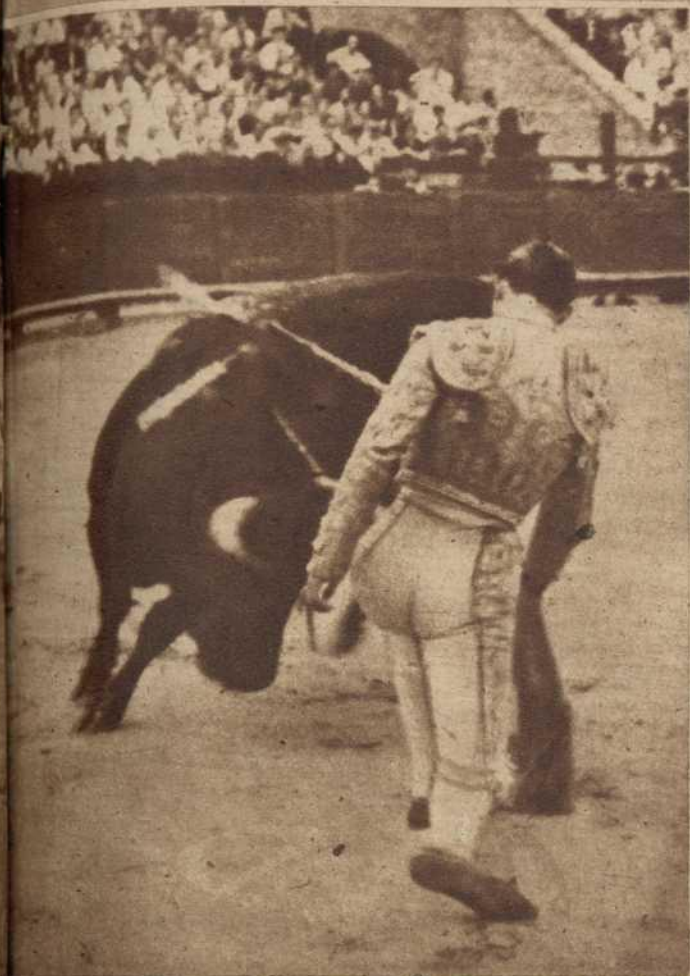


LORCA.—Los señores de Sanz Pastor y una sobrina del presidente del Consejo de Estado, señor Ibáñez Martín, en una barrera



LORCA.—Juan Silveti viendo morir a su primer toro de una magnífica estocada (Fotos López)

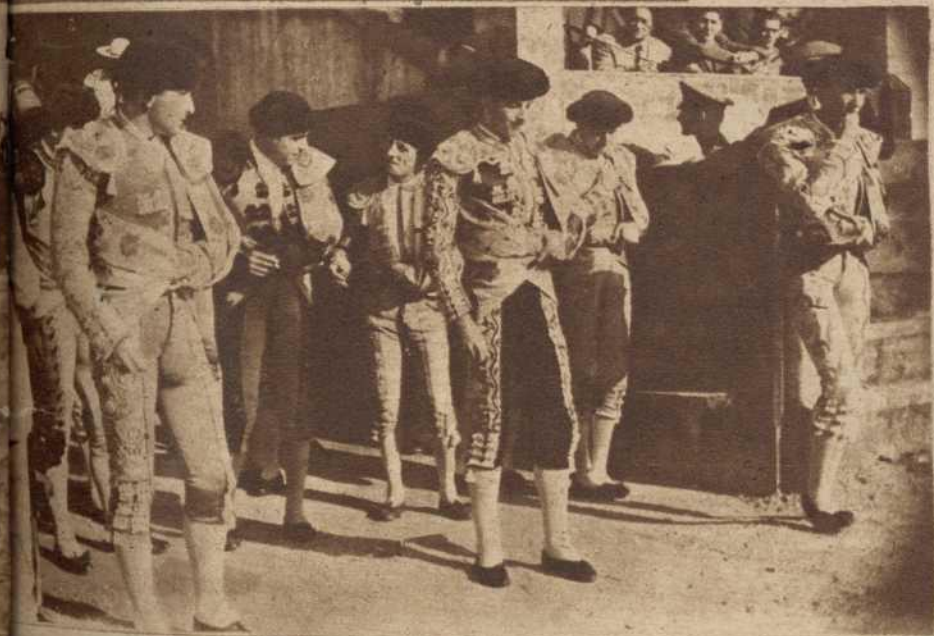
TARRAGONA Y EN OVIEDO



TARRAGONA. — Julián Marín veroniqueando

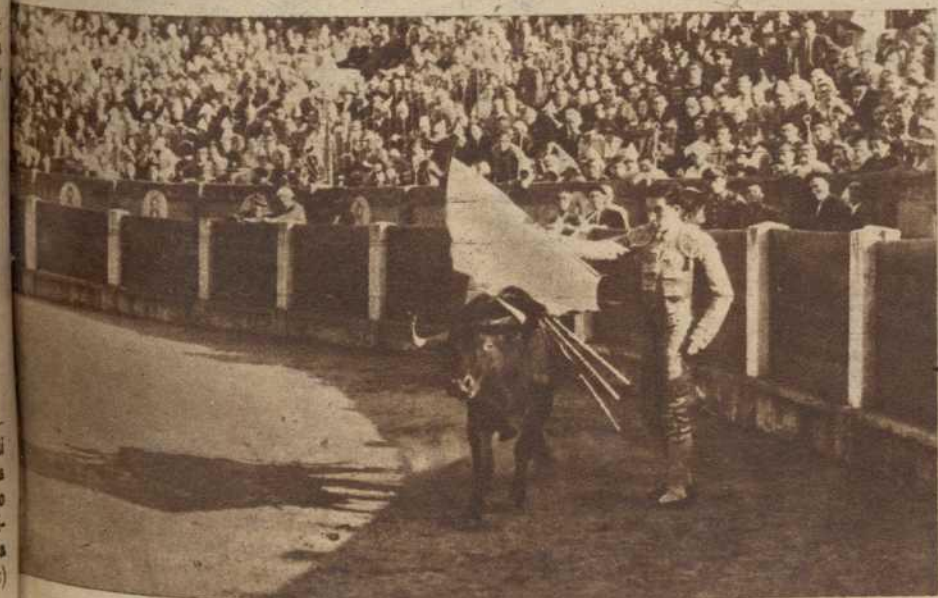
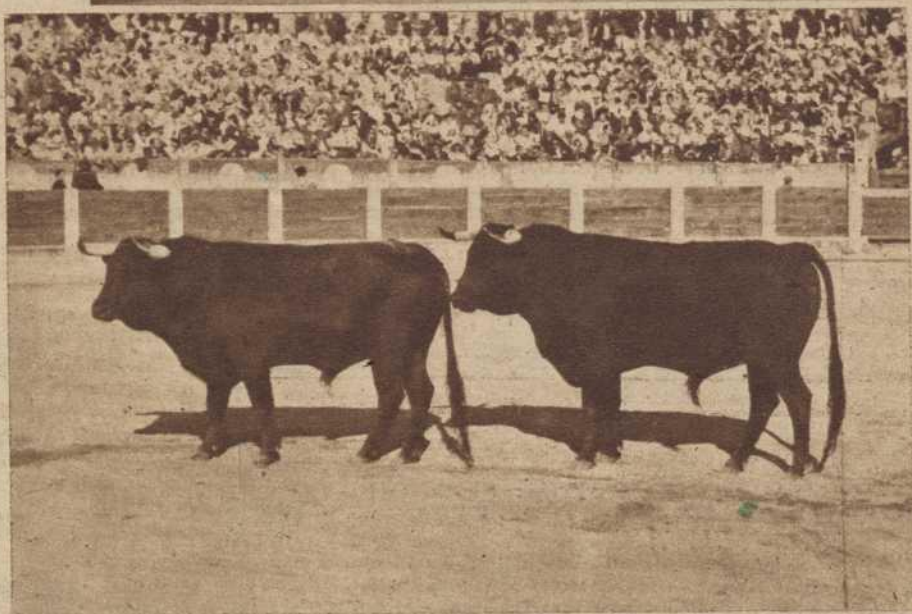
TARRAGONA. — Paquito Muñoz en un buen muletazo por bajo a su primer toro, del que cortó la oreja

TARRAGONA. — Una manoletina de «Cálerito», que también obtuvo trofeos
(Fotos Valls)



OVIEDO. — Las cuadrillas de Luis Miguel y de los hermanos Ordóñez

OVIEDO. — En segundo lugar, y por error del encargado de los chiqueros, salieron dos toros a la vez



OVIEDO. — Un pase por alto de Cayetano Ordóñez

OVIEDO. — Luis Miguel toreando en redondo
(Fotos Tosal)



Por los ruedos del

MUNDO

ARRUZA SOLAMENTE TOREARA LA CORRIDA A BENEFICIO DEL MONUMENTO A «MANOLETE»

(De nuestro corresponsal)

Sevilla 26. Ayer, por primera vez, después de su cogida en la Plaza de Jerez, Carlos Arruza se echó a la calle. Demacrado y cojeando; acusaba a las claras el hecho de que unas horas antes el doctor Leal Castaño le había dado el alta, suprimiendo los puntos que cerraban la herida. De todas maneras, aunque en inferioridad visible, la presencia de Arruza en las calles sevillanas estimula la curiosidad, y la afición pregunta si volverá o no este año a los ruedos.

Sobre éste extremo nos han informado con cierto detalle don Andrés Gago, el gran hombre de negocios taurinos, que apodera al famoso diestro azteca.

—No es necesario entender mucho de cirugía para comprender que Carlos no está en condiciones de torear. De acuerdo con ello, ha decidido no actuar este año, con la sola excepción de la corrida a beneficio del monumento a Manolete.

—¿Cuándo?

—Casi seguro que el próximo día 14, y desde luego en la plaza de Córdoba, que es la que más promete.

—¿Con qué diestros?

—El problema es difícil, pues son muchos los ofrecimientos. Desde luego, cuatro españoles y cuatro mejicanos.

—¿Corrida de ocho toros?

—Más aún, de nueve, pues actuará un rejoneador.

—¿Toros?

—De distintas ganaderías sobre la base de la donación. Ya contamos con los nueve. Apunte: Cobaleda, Galache, Clairac, Ignacio Sánchez Sepúlveda, Bartolomé, Marceliano Rodríguez, Juan Belmonte, Arturo Sánchez y el duque de Pinhermoso.

La charla se vuelve a detener un momento sobre la vuelta de Arruza a los ruedos de América —cosa segura— si se enlaza con el estado de otro diestro que representa Andrés Gago, Manuel dos Santos, nuevamente a punto de operarse de «meniscos».

—Manolo se encuentra ahora en Portugal con su familia. Vuelve a España uno de estos días para hallarse en Barcelona el día 1.º de octubre, e inmediatamente se pondrá en manos del doctor Cabot, que ya le operó del mismo achaque el año pasado. Su médico de cabecera, portugués, le acompaña. Esperamos confiados que todo salga bien.

—Nuestra última pregunta: ¿pierde corridas Manolo?

—Desde luego. Las que ha perdido aquí en España y las que pierde en América, ya que se ha visto obligado, por lo pronto, a rescindir los contratos con las plazas de Lima y Caracas.

—Pues nada más, don Andrés. Muchas gracias y que todo salga bien.—DON LELES.

NO SE SABE CON EXACTITUD SI «LITRI» HABRÁ DADO FIN A SU TEMPORADA

Después de ser atendido en Madrid por el doctor Yunta, Miguel Báez, «Litri», marchó a la finca que el señor Sánchez Dalgo posee en Aracena, donde se propone descansar unos días.

Se ignora si «Litri» podrá torear en esta temporada las corridas que tenía comprometidas. Aparte la lesión del tobillo, el popular torero onubense se ha resentido de los magullamientos que sufrió en el mes de agosto toreado en el Puerto de Santa María, hasta el punto de que cuando regrese a Madrid, probablemente en esta misma semana, será sometido a un reconocimiento por parte de un eminente clínico.

Del estado general del «Litri» dependerá que vuelva este año a vestir el traje de luces, y aun de que acepte los ventajosos ofrecimientos que le ha hecho el doctor Gaona para incluirlo en los carteles de la temporada de Méjico.

Arruza solamente toreará la corrida a beneficio del monumento a «Manolete».— No se sabe con exactitud si «Litri» habrá dado fin a su temporada.—Un espontáneo, muerto.—Homenaje a Simao da Veiga en Lisboa.— El empresario mejicano doctor Gaona, en Madrid.—No llegaron los novillos ni compareció el empresario.—El duque de Pinhermoso rejoneará en la corrida del Montepío.—Está expuesta la estatua yacente de «Manolete».—Cinco heridos a consecuencia del derrumbamiento de un muro en Pedro Bernardo

Desde luego, el deseo de «Litri» es cumplir sus compromisos contraídos, aunque la resolución dependerá, como decimos, del resultado del reconocimiento médico acerca del estado general del famoso lidiador.

ESPONTANEO MUERTO

El pasado día 19, miércoles, falleció en el Hospital Provincial de Segovia el joven de veintiséis años Pablo Martín Haro, vecino de Navas de Oro, el cual fué aparatadamente cogido el día anterior en un festival taurino celebrado en Navas de la Asunción. Al parecer, el fallecimiento sobrevino por las lesiones internas que sufrió.

NOVILLADA EN MONDEJAR

El jueves, día 20, en Mondéjar se lidiaron novillos de Villarreal. La rejoneadora Lupita Barroso dió la vuelta al ruedo. Antonio de la Cruz, aplausos en sus dos novillos. Julián Álvarez, orejas y rabo y vuelta.

NOVILLADA EN VILLAVICIOSA

El día 20, jueves, se celebró en Villaviciosa una novillada, segunda de Feria. El ganado fué de Peralcalvo y dió buen juego. Celestino Domínguez, vuelta en el primero, una oreja en el segundo, dos orejas y rabo en el tercero. Salió a hombros.

HOMENAJE A SIMAO DA VEIGA EN LISBOA

En la Plaza de toros de Lisboa se celebró un festival taurino para festejar los treinta años de alternativa del rejoneador Simao da Veiga. Además del agasajado, lidiaron toros de varias ganaderías Juan Nuncio, Fernando Salgueiro, Paquito Mascarenhas y Manuel Conde, que fueron ovacionados. A pie actuaron los novilleros lusitanos Antonio dos Santos, Fernando Segarra, Antonio José Oliveira y Francisco Méndez. Todos dieron la vuelta al ruedo.

TOROS EN ECIJA

El pasado viernes día 21 se corrieron toros de Carlos Núñez. Pepe Luis Vázquez, ovación y ovación. Martorell, petición de oreja y vuelta en los dos. «Litri», ovación y silencio.

TOROS EN OVIEDO

El día 21, viernes, en Oviedo se celebró una corrida con reses de Tabernero de Paz, desiguales. Luis

Miguel Dominguín, dos orejas, rabo y vuelta; aplaudido en el segundo. Cayetano Ordóñez, aplaudido y dos orejas. Antonio Ordóñez, ovación en los dos.

NOVILLADA EN VALLADOLID

El viernes pasado, día 21, con novillos de Sánchez Mangas, mansos. «Rayito», aplausos en los dos. Lázaro, ovación y vuelta y ovación y vuelta. Miguel Montenegro, ovación y oreja y ovación y vuelta.

NOVILLADA EN PUERTA DEL SEGURA

El sábado día 22, en Puerta del Segura, se celebró una novillada de Feria con novillos de Ligero, buenos. Cifuentes cortó una oreja. Yepes, cuatro orejas, dos rabos y una pata.

GAONA, EN MADRID

Procedente de Méjico llegó el día 22, sábado, a Madrid el empresario de la Plaza de toros de la capital mejicana, don Alfonso Gaona. Su viaje tiene por objeto preparar la temporada próxima en el país azteca.

TOROS EN FILIPINAS

De Barcelona salió para Manila don Raimundo Burquera. Se propone introducir las corridas de toros en Filipinas, a pesar de una ley que las prohibe.

LA CORRIDA DE LA BENEFICENCIA CELEBRADA EN TARRAGONA

El pasado domingo, día 23, se celebró en Tarragona la corrida de la Beneficencia. Reses de Ortega Estévez. Julián Marín, silencio y ovación. Paco Muñoz, dos orejas y ovación. «Calerito», dos orejas y palmas.

LA DE LA FERIA DE LORCA

Con reses de Pablo Romero se celebró el pasado domingo, día 23, la corrida de la Feria de Lorca. Martorell, oreja y palmas. Rafael Ortega, oreja y ovación. Juan Silveira, ovación y ovación.

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE VALLADOLID

El pasado domingo, día 23, se celebró la novillada de la Feria de Valladolid con reses de Sánchez Fabrés. Manolo Vázquez, ovación y ovación. Juan Posada, ovación y oreja. «Jumillano», ovación y ovación.

LA NOVILLADA DE LA FERIA DE REQUENA

El pasado día 23 se celebró en Requena la novillada de la Feria con reses de don Pío Tabernero de Paz. Catalán, que, como sus compañeros, sólo pudo torear uno, pues la novillada tuvo que ser suspendida a su mitad por causa de la lluvia, ovación. Montero, dos orejas, rabo y dos patas. Pedrés, dos orejas, rabo y una pata.



En la parroquia del Buen Suceso, de San Sebastián, recibió las aguas bautismales la niña María Paloma Marí Marín, hija del conocidísimo fotógrafo Francisco Marí y de doña María Teresa Marín. Fué apadrinada por su abuelo materno, don Pascual Marín, corresponsal gráfico de EL RUEDO, y de doña Paquita González Vera de Fraile. Nuestra enhorabuena (Foto Marín)

A PLAZOS

Relojes

CON CERTIFICADO DE GARANTIA

Joyas

LAS ÚLTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

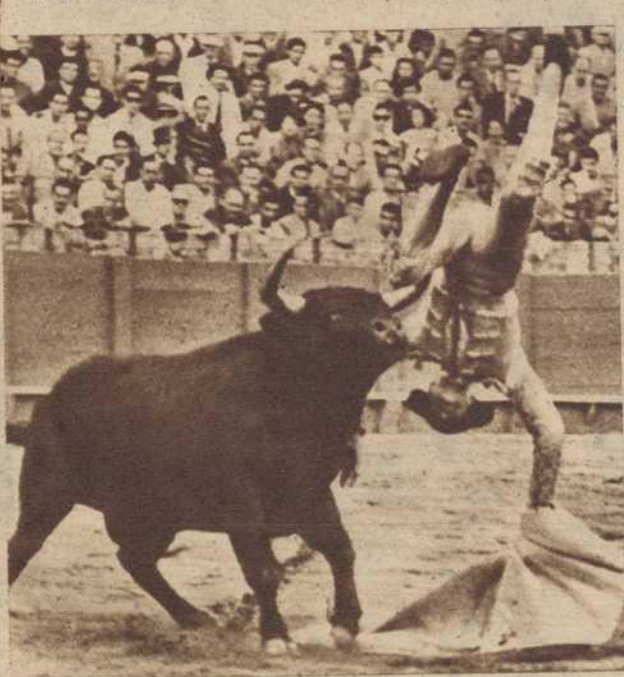
PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid



La novillada del domingo en Sevilla. — Paco Ruiz, que cortó la oreja del primero, brindó la muerte al cuarto al doctor Leal Castaños

El domingo en Sevilla. — «Moreno de Alcalá» no tuvo una gran actuación, aunque dió buenos mulatazos (Fotos Arenas)



El domingo en Sevilla. — Paco Ruiz fué cogido al lancear. No ocurrió nada, pero la voltereta fué mayúscula (Foto Arenas)

El domingo en Sevilla. — También Miguel Campos, que fué ovacionado en sus dos novillos, resultó ileso en esta cogida (Foto Arenas)

CUATRO OREJAS Y UN RABO CORTO MALAVER

El pasado domingo se celebró en Fregenal de la Sierra una novillada con ganado que fué anunciado como de Laffite. «Lagartijo», regular y cumplió. Jaime Malaver, dos orejas y dos orejas y rabo Navarro de Olivares, ovación y oreja.

NOVILLADA EN TALAVERA

Con novillos de Victoriano González se celebró el pasado domingo, día 23, una novillada en Talavera de la Reina. Alfonso Galera, ovación y dos orejas. Peláez, ovación y vuelta al ruedo. Julián Alvarez, oreja y vuelta al ruedo.

TOROS EN LISBOA

En Lisboa se celebró el pasado domingo una corrida de toros en honor de los marinos de la Es-



El joven aficionado don Justo Salcedo, que en reciente festival celebrado en San Agustín de Guadalupe obtuvo un señalado éxito en la lidia de un becerro

cuadra americana. Joao Nuncio y José Rosa Rodríguez, aplaudidos. Pepe Bienvenida, vuelta al ruedo y ovación. «Niño de la Palma», ovación y ovación.

NOVILLADA EN MARSELLA

El pasado domingo se celebró en Marsella una novillada con reses de Yonet. Fuentes, ovación y ovación. Larrosa, palmas y palmas. Paco Esplá, oreja, oreja y salida a hombros.

EL JUEVES, EN TAMPICO

El pasado jueves, día 20, se celebró en Tampico una corrida de toros con reses de Golondrinas. Fermín Rivera, bien y cumplió. Jesús Córdoba, palmas y dos orejas y rabo. Humberto Moro cumplió y cumplió.

NOVILLADA EN MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico la decimonovena novillada de la temporada con reses de Santa Marta. Carlos González, ovación y ovación. Jorge Reyna, ovación y oreja. Manuel López, valiente.

TOROS EN SAN LUIS DE POTOSI

Con toros de Cortina Rivas se celebró una corrida el pasado domingo en San Luis de Potosí. Fermín Rivera, palmas y palmas. Félix Briones, oreja y silencio. Jorge Aguilar, dos orejas y vuelta al ruedo.

NOVILLADA EN CIUDAD JUAREZ

El pasado domingo se celebró una novillada en Ciudad Juárez con reses de Chucho Cabrera. Fernando de los Reyes, «el Callao», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Miguel Angel, oreja y cumplió. Fernando Brand, palmas y dos orejas.

TOROS EN SALTILLO

El pasado domingo se celebró una corrida de toros en Saltillo con reses de Rafael Arvide. David Liceaga, vuelta al ruedo y cumplió. Luis Brio-

nes, vuelta al ruedo y palmas. Héctor Salcedo, palmas y oreja.

NO HUBO NOVILLADA EN CONSUEGRA

El pasado domingo se iba a celebrar una novillada en Consuegra; pero a la hora anunciada como la del comienzo del festejo en Consuegra no había novillos ni se sabía nada del empresario. El novillero Honrubia hizo levantar un acta de lo sucedido.

EL DUQUE DE PINOHERMOSO Y LA 'CORRIDA DEL MONTEPIO

En la corrida a beneficio del Montepío de Toreros, que se va a celebrar en Barcelona, actuará el duque de Pinohermoso, el gran rejoneador que tan gran éxito alcanzó en la Feria de Valladolid.

SUSPENSION DE NOVILLADAS

A causa de la lluvia, el domingo, día 23, fueron suspendidas las novilladas anunciadas en Madrid, Zaragoza y Vista Alegre.

LA ESTATUA YACENTE DE 'MANOLETE'

El pasado domingo, día 23, fué abierta al público, en la planta baja del Ayuntamiento de Córdoba, la Exposición de la estatua yacente de «Manolete», que figurará en el mausoleo que se levanta en el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, y en el que se guardarán los restos mortales de «Manolete». Por la Exposición desfila gran cantidad de público.

SE DERRUMBA UN MURO DE LA PLAZA

En Pedro Bernardo se derrumbó un muro de la Plaza de toros cuando el público presenciaba el encierro de unos novillos. Resultaron heridos cinco espectadores.

LA SEMANA TAURINA DE ALGEMESI

El próximo día 1, con festival infantil en el que actuarán Miguel Moreno, «Morenito», «Los siete enanitos», «El tanque humano», «Tin Ton» y «Cantinflas», comenzará la semana taurina de Algemesi. El día 2 matarán cuatro novillos Paco Valencia y Paco Castellote, y actuará como sobresaliente José Andréu. El día 3 lidiarán cuatro novillos Jaime Lloréns y Joselito Jimeno, y actuará como sobresaliente José Andréu. El día 4, novillada picada para Félix Guillén y Domingo Tormo, con Pepe Martí de sobresaliente. El día 5, novillada picada para E. Moya, Pepe Chapí y R. Villodres. El día 6, novillada picada para Félix Guillén y Miguel Ortas, con Pepe Martí de sobresaliente, y el día 7, corrida de toros para los espadas Rafael Llorente y Manuel Carmona, con E. Moya de sobresaliente. El ganado que se lidiará en todos los festejos pertenecerá a la ganadería de J. Frías, de Villamanrique.

TRIUNFO DE MIGUEL ORTAS

En Ventas con Peña Aguilera se lidiaron novillos de Arroyo que resultaron buenos. Dámaso Gómez, Miguel Ortas y J. Gálvez, dieron una gran tarde. El héroe de la jornada fué Ortas que cortó las dos orejas del novillo que mató, siendo muy aplaudido.

A BENEFICIO DE MANUEL CIRUJEDA

Luis Miguel Dominguín, siempre atento a remediar en todo lo posible las dolencias de todos sus amigos, ha atendido durante muchos tiempo a la curación del que fué gran novillero Miguel Cirujeda, y ahora ha solicitado del señor Martínez Elizondo la cesión de la Plaza de toros de Zaragoza para celebrar, después de las corridas del Pilar, un festival a beneficio de Miguel Cirujeda, todavía no repuesto totalmente de una lesión que sufre a consecuencia de una cogida. Se quiere que en este festival actúen los matadores que toreen en las corridas de la Feria de Zaragoza y Nicanor Villalta.

Celebraremos que se lleve a buen término la simpática idea de Luis Miguel Dominguín.

MARIO CARRION, EN VERA

El pasado martes día 25 se celebró en Vera (Almería) una novillada con reses de Marín. Mario Carrión, dos orejas y rabo y ovación y salida a hombros.

COÑAC

CINTA ORO

SOLERA VIEJISIMA

EMILIO LUSTAU

(JEREZ)

EL ARTE
Y LOS TOROS

PINTURA INEDITA

(Un Goya sin clasificar)



cidos, pero eso sí, con tal genialidad y maestría que las litografías que allí lanzó fueron y continúan siendo las mejores litografías del mundo.

Hasta aquí, pues, los motivos que impulsaron a Goya para realizar "Diversión de España". Hablamos ahora del cuadro en cuestión, motivo y fundamento de este artículo. De las investigaciones que se han seguido, resulta ser anterior en bastantes años a la litografía de Burdeos, que hoy se comprueba ser una réplica del óleo que llevó a efecto en la fase ya en declive de su juventud. Está pintado sobre lienzo español y por procedimiento sólo entonces —antes de 1794— por Goya empleado, utilizando la espátula a la vez que el pincel. Todo hace suponer que es, sin duda alguna, uno de aquellos cuadros de que habla el hijo de Goya en su biografía, cuando refiriéndose a su padre, el gran pintor, dice: "... siempre fijó su atención en los cuadros que tenía en su casa, como hechos con toda la libertad que da la propiedad, y de aquí nació el hacer algunos con el cuchillo de la paleta en lugar del pincel; a los que siempre miró con mucha distinción, teniendo un particular gusto de verlos todos los días."

«Diversión de España», una de las cuatro litografías realizadas por Goya en Burdeos el año 1825, y que ha alcanzado extraordinaria difusión

CADA vez que en la búsqueda de la novedad pictórica o del cuadro de características extraordinarias, por su asunto o por su técnica, hemos dado, felizmente, con la obra inédita de un pintor, con un lienzo en cierto modo desconocido, correspondiendo a nosotros la ocasión si no de descubrirle, por lo menos de realizar el primer estudio o comentario, ofreciendo su visión por fotografía al gran público, nos ha invadido ese lógico temor de la enorme responsabilidad en que incurrimos al certificar una paternidad ignorada hasta aquellos momentos. Cuando el cuadro es de don Francisco Goya y Lucientes, entonces la responsabilidad se agiganta hasta gravitar sobre nosotros con el peso enorme de una opinión que puede tener, a no dudar, su ambiente favorable o adverso en el mundo rígido y disciplinado del arte. Porque dar fe de vida o existencia, a estas alturas del siglo XX, de un cuadro inédito de Goya tiene tal importancia que, por mucho que la disimule nuestra natural y obligada modestia, no podrá escapar a los que verdaderamente se interesan por la obra del pintor baturro y a los auténticos profesionales, artistas, investigadores y críticos que siguen paso a paso la evolución y las vicisitudes del arte. Al fin y al cabo un "nuevo" cuadro de Goya es un suceso que no puede pasar inadvertido por muchos conceptos y muy especial por la catalogación de una obra que ya se consideraba realizada. Pero hagamos un poco de historia. Corre el año 1825 cuando Goya, establecido en Burdeos, donde había de morir tres años más tarde, da a la publicidad sus cuatro célebres litografías de asunto taurino, vulgarmente llamadas "de Burdeos". Sabido es que Goya, espíritu inquieto e innovador, que no puede someterse a la rutina y a la vulgaridad establecida, acoge la litografía como el más apropiado medio de divulgación pictórica, y dispuesto a ensayar a fondo en Francia tal procedimiento elige antes de marchar, entre sus bocetos y borroneos, aquellos de su predilección y que cree más apropiados y sugestivos para ser motivo de reproducción. Así salen a la luz y quedan para la posteridad los llamados "Toros de Burdeos", que tienen la arrogancia, empaque, vigorosidad y lozanía que en la patria lejana derrochó un Goya anterior, como nacidos que fueron en España en su día, y de la mejor y más afortunada ganadería. Claro está que Goya había probado ya en Madrid el nuevo arte grabando las piedras de la "Vieja con la roca" y "El desafío", pero no sabemos por qué —razones políticas, técnicas, comerciales— él sueña con emprender en



«Diversión de España», óleo de Goya, realizado con bastante anterioridad a la litografía, posiblemente hecho en Madrid, y que puede considerarse como desconocido (De la colección del señor Vázquez Campo)

Francia su gran tarea litográfica, y hasta creemos que aquel afán por llegar a París es más que nada por eso —en Burdeos no se detiene más que tres días—, pero de París sabemos de otros quehaceres suyos y no de éste que, al final y de rechazo, viene a realizar al fin en Burdeos, sin el amplio alcance en producción y venta apete-

Todo hace suponer, por tanto, que Goya, llegada la hora de las litografías, reprodujo en ellas algunos de sus cuadros llevados por él a Burdeos, y así nos encontramos con este lienzo verdaderamente interesante por su técnica y ejecución y por ser, con ligeras variantes, igual motivo, asunto y composición a la empleada el año 1825, cuando ya su pulso tiembla y su vista, cansina por tanto trabajo, empieza a perderse en las primeras nebulosas de la vejez, tan gloriosamente sostenida.

El cuadro supera en belleza a la litografía, y es, a nuestro juicio, una de las obras más importantes debidas al arte —podemos afirmarlo— del gran don Francisco de Goya y Lucientes.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Saleri II

(Viene del número anterior.)

1.077. H. H. Madrid. — Los datos que usted solicita referentes a los «Litri» de Huelva han aparecido ya en esta sección. Los del padre, Miguel Báez y Quintero, se publicaron en la respuesta número 687; los de

su hijo Manuel, en la número 106, y los de su otro hijo, Miguel, o sea el actual matador de toros, en la núm. 310.

1.078. S. P.—Sevilla.—Las estadísticas de los años 1904, 1905 y 1906 aparecieron en nuestra respuesta número 1.009, y las de los años 1908 y 1911, en la núm. 1.020.

En la respuesta núm. 848 no dijimos que «Saleri II» dejara de torear en España durante el año 1923. Lo que ocurrió fué que se nos pasó por alto el mismo al hacer la relación de las corridas; y al manifestar que dicho diestro hizo un largo viaje a América por entonces, fué como explicación de que en 1924 solamente toreade tres corridas por no haber regresado de tal excursión hasta el final de agosto.

Efectivamente, el dato del libro señalado por usted se halla equivocado, pues José Villegas, «Potoco» falleció el 29 de noviembre del año 1927.

1.079. J. L.—Madrid.—La última lucha de un toro con otra fiera, registrada en la Plaza de Madrid anterior a la actual, creemos que fué la que se efectuó el 21 de enero de 1917, en la que un toro de Bañuelos venció netamente a un tigre. Además de la lucha, se celebró una novillada, en la que Remigio Frutos, «Algeteño». y Mariano Sánchez, «Faroles», dieron muerte a cuatro bichos de otras tantas ganaderías.

La corrida con los matadores «Quinito», Vicente Pastor y «Punteret» (Juan Cecilio), a que usted se refiere, verificada en la misma Plaza de Madrid, corresponde a la fecha 28 de junio de 1914, y los toros lidiados en la misma pertenecían al marqués de Llen.

1.080. M. S. M. F.—Logroño.—El matador de toros mejicano Andrés Blando y Gordillo nació en Tacubaya el 31 de enero de 1918 y tomó la alternativa en la Plaza «El Toreo», de la capital de Méjico, el 29 de diciembre de 1940, de manos de Alberto Balderas, precisamente en la corrida que este diestro sufrió su cornada mortal. Fué testigo «Carnicerito de Méjico», más tarde víctima también del toreo, se lidiaron toros de Piedras Negras y el de la cesión se llamaba «Luce-



Andrés Blando

rito». Raúl Acha, «Rovira», nació en Buenos Aires el 3 de marzo de 1920; y Eduardo Antich, en la Victoria (Venezuela) el 15 de junio de 1929. Desconocemos las fechas de los nacimientos de Alejandro Alvarado, «Alvaradito»; José Amuedo, Jorge Aguilar y Refulgente Alvarez.

1.081. J. C.—Toledo.—Pese a lo que usted afirma, don José María de Cossio da cuenta en el volumen primero de su obra «Los Toros» de la palabra «calamohear», que quiere decir «cabecear». Vea usted la página 35 de dicho tomo.

1.082. L. S.—Valencia.—Se llama estocada «tendenciosa» la que tiene tendencia a atravesar o es ligeramente atravesada; es «atravesada» la que no entra recta, sino en dirección de un lado a otro del toro, generalmente del derecho al izquierdo, y, por lo común, aquella en que aparece la punta de la espada por el lado opuesto al de su penetración, y la media estocada «lagartijera» no tiene definición técnica, pues se llama así, en sentido figurado, por la que frecuentemente daba «Lagartijo» valiéndose de una ventaja para esquivar el riesgo, pero tan bien colocada casi siempre que resultaba muy eficaz. Así, pues, decir en son de elogio que un matador ha colocado media estocada lagartijera es un disparate, porque si su colocación es buena, su ejecución se funda en una trampa, tan hábil, por cierto, que el famoso diestro cordobés se llevó el secreto de la misma.

Es «retinto» el toro entre colorado y castaño, de un tono desigual y con el cuello casi negro, y dar una estocada con los «terrenos cambiados» quiere



José M. de Cossio

re decir que se adjudica en la suerte contraria y no en la suerte natural.

No hay características «esenciales» que diferencien la llamada escuela «rondeña» de la que recibe el nombre de «sevillana», porque esto de las «escuelas» no pasa de ser una frase, un lugar común que se viene arrastrando desde remotos tiempos sin responder a canon alguno. La interpretación del toreo es algo temperamental y el intérprete puede ser al mismo tiempo rondeño y sevillano, definiciones que, aunque tradicionales, no pasan de ser otras tantas logomaquias.

«Vencerse» de un pitón expresa que el toro no embiste con rectitud, sino que al hacerlo se inclina más a un lado que a otro. Y, en fin, las condiciones que debe reunir una estocada para ser un «volapié» no son otras que las de haberla ejecutado con arreglo a la definición de dicha suerte, la cual consiste en atacar al toro, en ir hacia él, que permanece quieto, para clavarle el

estoque, o sea todo lo contrario de la de «recibir», en la que el toro embiste y el torero espera. Generalmente, y más o menos adulteradas, casi todas las estocadas que se dan desde hace muchos años son al «volapié», aunque la ejecución de hoy tiene mucho de la de «arrancar» y se diferencia bastante de la invención de «Costillares».

El toreo landés se reduce casi todo a saltos y acrobacias.

1.083. E. S.—Málaga.—En nuestra respuesta núm. 406 dimos ya los datos referentes a la alternativa de Domingo Ortega. Este diestro toreó más corridas que sus compañeros en los años 1931, 1932, 1933, 1934, 1936 y 1940. No les superó en 1935 por una cogida en Salamanca, y en 1937 y



Domingo Ortega

1938, a causa de la guerra.

1.084. F. C. A.—Valencia. El matador de novillos Francisco Gómez, «Aldeano», sufrió su grave cogida en Madrid, con fecha 1 de agosto de 1929, en una novillada en la que alternó con «Atarfeño»

y «Perete». La herida consistió en una cornada en el vacío izquierdo, penetrante en la cavidad abdominal, y el causante fué un toro de Clairac llamado «Lobito», de cuya ganadería se lidiaron tres toros, con otros tres de la de don Celso Cruz del Castillo. Al «Aldeano» le fué concedida la oreja del toro que le hirió, la cual le llevaron a la enfermería.

El sexto toro de dicha novillada, de don Celso Cruz, cogió e hirió, gravemente también, a «Perete».

El referido «Aldeano» se presentó en Madrid como novillero el 5 de agosto de 1928, para estoquear toros de don José Bueno con Ricardo González y «Palmeño», y dando muerte con lucimiento a los bichos llamados «Bilbaino» y «Limonero».

Si, hombre, puede preguntar usted cuanto se le ocurra, pues no limitamos las respuestas.

1.085. A. L. M.—Barcelona.—La palabra «pealar» se deriva de «peal», que es el lazo que se usa en el toreo americano para ejecutar el «pealeo», consistente en arrojar a los pies del toro el lazo para derribarle.

1.086. A. M. R.—Don Benito (Badajoz).—Se dice «pelechar» cuando el toro cambia el pelo basto de invierno por el fino de verano, lo cual ocurre en primavera, al tomar las primeras hierbas del año.

Se llama toro «hondo» al que es largo de costillas y ofrece una distancia grande desde la línea del espinazo hasta la barriga.

Angel Fernández, «Angelete», tomó la alternativa en Salamanca, de manos de Joselito «el Gallo», con fecha 12 de septiembre de 1917 y con toros de Coquilla, y se la confirmó «Coche-rito» en Madrid, con toros de Urcola, el día 23 del mismo mes. Falleció el 26 de julio de 1931, en su pueblo natal, Baños de Montemayor.

1.087. J. P. C.—Sevilla.—La ganadería que fué de la marquesa viuda de Tamarón es la que, desde hace bastantes años, pertenece al señor conde de la Corte.

Y la que tuvo don Carlos Otaolaurruchi pasó a ser de don

(Continuará en el núm. próximo)



Francisco Gómez, «Aldeano»

El clérigo y el torero

Cuando José Delgado, «Pepe-Illó», escribió la «Tauromaquia o Arte de torear», cuya edición príncipe se imprimió en Cádiz en el año 1796, publicó en su elogio los siguientes versos el clérigo-poeta y notable epigramista extremeño don Francisco Gregorio de Salas:

«Delgado la «Tauromaquia» escribió con tanto acierto, que a propósito parece que usó de pluma de acero, tinta de sangre de toro, tintero y cendal de cuerno.»



Hierro de la ganadería del conde de la Corte

SIN DISCUSIÓN!



Para arte...
GOYA 4

LAMINA XXVII. El célebre Fernando del Toro, varilarguero, obligando a la fiera con su garrocha

Al cansarse los caballeros aristócratas de rejonear reses, los plebeyos picadores fueron la atracción de las corridas, por su arte con la vara de detener. Fernando del Toro, famoso varilarguero de mediados del XVIII, era almontero y mayoral, de hábil garrocha, en el coto de Doñana

Para coñac...
TERRY
SOLERA 1900

